

RECEPCIÓN EN PRENSA DE

Historia de asesinos, tabúres, daifas, borrachos... de Luis Antón del Olmet



ÍNDICE DE CONTENIDOS · PAGINACIÓN PDF

NOTA DE PRENSA	02
NOTICIA: THE GINGER APE TIMES.....	04
RESEÑA: BLOG CRISIS DE PAPEL.....	06
RESEÑA: REVISTA DE LETRAS	08
RESEÑA: LA NUEVA ESPAÑA.....	10
RESEÑA: MELIBRO.....	12
RESEÑA: EL LIBRÓFAGO	13
NOTICIA: ELDIARIO.ES	16
RESEÑA: EL NORTE DE CASTILLA.....	18
NOTICIA: LA REGIÓN. LA REVISTA (SUPLEMENTO)	19
RESEÑA: EL DIARIO MONTAÑÉS	20
RESEÑA: EL PERIÓDICO MEDITERRÁNEO	21
RESEÑA: LIBROS Y LITERATURA.....	22
ARTÍCULO: FRONTERAD.....	24
RESEÑA: LIBROS DE CÍBOLA.....	36
RESEÑA: NUEVODIARIO	38

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

NOTA DE PRENSA: 2012/10/01

✂ *Ginger Ape Books apuesta por la reedición de la obra del polémico y desventurado escritor Luis Antón del Olmet*

✂ *Modernísima compilación de relatos prologada y editada por Rubén López Conde*

TÍTULO: *Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas*

AUTOR: Luis Antón del Olmet (Bilbao 1886 – Madrid 1923)

EDICIÓN Y ESTUDIO INTRODUCTORIO: Rubén López Conde

COLECCIÓN: Thompson&Thompson (narrativa)

NÚMERO EN COLECCIÓN: 02

CARACTERÍSTICAS DE LA EDICIÓN:

242 páginas; 13 x 19,5 cm.

Rústica fresada sin solapas

ISBN: 978-84-940146-4-2

PVP: 12'5 €

LA OBRA:

El 2 de marzo de 1923, el representante de la bohemia española Alfonso Vidal y Planas ponía fin a la vida del periodista y prolífico escritor Luis Antón del Olmet. El despecho literario y amoroso y las rencillas profesionales corrían detrás de un crimen que acababa con la estrecha relación de ambos escritores. Quiso paradójicamente este asesinato que la exitosa carrera de Antón del Olmet viera olvidarse. Desde entonces, pocos han sido los que se han acercado al examen de su figura, y menos, los que han apostado por la reedición de sus escritos. Sin embargo, nada parece más injusto. Y así lo viene a dictar el volumen aquí presentado, soberbia compilación de relatos breves aparecida en 1913, en la que un modernísimo Olmet grita al mundo todo su desparpajo y genio literarios. Un Olmet de pluma ágil y verbo feraz, capaz de escuchar y prestar voz a los humildes, a la canalla, de cautivar al lector con la profunda humanidad y el desprejuicio de sus relatos, de arrebatarlo con sus pasiones. Un Olmet capaz incluso de prefigurar, en desternillante clave española, el inolvidable *Mundo Feliz* de Huxley.

EL AUTOR:

Luis Antón del Olmet (Bilbao, 1886 - Madrid, 1923). Periodista y escritor fecundo, fue director de *El Debate* (1910), *El Parlamentario* (1914) y la *Revista Política, Parlamentaria y Financiera* (1921) y colaborador asiduo de los principales periódicos y revistas nacionales. Fundador del movimiento agrarista y anticaciquil *Acción Gallega* (1910), fue diputado a Cortes por Almería con el *Partido Conservador* (1914-1916) y en un nuevo giro, intentó la representación por el distrito de Verín con las izquierdas (1918). Gran prosista castizo, gozó de extraordinaria originalidad y fuerza expresiva. Murió en Madrid, en marzo de 1923, a causa del pistoletazo descerrajado por el que fuera su colaborador y amigo Alfonso Vidal y Planas.

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

CITAS:

✂ «Antón del Olmet es un prodigio de extraordinarias facultades, que las derrocha con el desprendido espíritu del que está seguro de sus fuerzas» (J. García Mercadal).

✂ «Posee Antón del Olmet una exquisita sutileza para descubrir “gestos humanos” y una admirable ironía para revestirlos» (R. Gómez de la Serna).

✂ «Novelista excelentísimo» (Manuel Machado).

✂ «Luis Antón del Olmet es uno de los cronistas más hábiles de la moderna generación» (José M^a del Busto).

LINKS:

Puede descargarse un extracto de esta obra en: WWW.GINGERAPEBOOKS.COM

Para más información diríjase a: GINGERAPE@YMAIL.COM

SANGRIENTO SUCESO EN EL TEATRO DE ESLAVA

VIDAL Y PLANAS MATA DE UN TIRO A LUIS ANTÓN DEL OLMET

Cómo se supo la noticia.

Una tragedia en la que han intervenido dos escritores jóvenes y conocidos: Alfonso Vidal y Planas y Luis Antón del Olmet, ha conmovido hoy a todo Madrid.

La primera noticia del drama la tuvimos a las tres y media, poco después de ocurrir el suceso. Desde el Teatro Eslava se nos dio un telefonazo tan lacónico como abrumador. Alagón, el notable actor de la compañía de Martínez Sierra, se limitó a decirnos: «Vidal y Planas acaba de matar de un tiro a Antón del Olmet. Venid a escape».

Extrañados ante la magnitud de la noticia, que no acertábamos a explicar, dada la gran amistad que unía a los protagonistas, a lo que añadimos el hecho de que anoche, a las nueve, los vimos en la calle Mayor cogidos del brazo en amigable camaradería y hablando en tono de broma, salimos para el Teatro Eslava.

La noticia de lo ocurrido debió correr con gran rapidez por Madrid, como lo demuestra el hecho de que media hora después del suceso, ya se hallaban a la puerta del teatro, la que da acceso al escenario y a los cuartos de los artistas, muchas personas que inquirían, entre curiosas y emocionadas, detalles de la tragedia.

Con grandes esfuerzos logramos por fin entrar al teatro.

Gran Impresión.

No acertamos a describir la impresión que reinaba entre los artistas del Eslava, que se hallaban precisamente ensayando una obra de la víctima.

Agrupados a la puerta del antedespacho del saloncillo de autores estaban casi todos los actores y actrices de la compañía, que apenas se veían capaces de responder las preguntas que les hacían. Catalina Bárcena, apoyada en el quicio de dicha puerta, con un pañuelo entre los dientes, extremadamente pálida, mostraba gran desorientación ante lo ocurrido. La señora Corona, actriz de la compañía, sólo decía: «¡Señor! ¡Señor! ¡Qué cosa más terrible!». Collado, Martori, Vázquez, Alagón, Crespo y los restantes actores del teatro, con verdadera angustia reflejada en el semblante, iban, como podían, respondiendo a las preguntas que unos y otros les dirigían.

Dónde ocurrió la tragedia.

Vázquez, el conocido actor de la compañía de Eslava, nos acompañó al lugar donde había ocurrido la tragedia.

Frente por frente de la puerta recayente al pasadizo de San Ginés, por donde se entra al escenario y a la contaduría, formando ángulo con ésta, hay otra entrada sin puerta, sólo cubierta por una cortina, que conduce al saloncillo donde los autores que asisten de tertulia al teatro suelen reunirse. Este saloncillo tiene una especie de antedespacho, adornado con un bargeño estilo español y unos cuantos muebles de los que sirven para vestir las obras que se montan en el dicho teatro. Entre estos dos muebles figura en el centro del antedespacho un diván de los llamados de cadera, con alto respaldo, de dos asientos, forrado de seda azul y gris, a flores. En este sillón fue donde se desarrolló el drama.

El antedespacho tiene otra puertecita de escape, enfrentada con la principal, que conduce a un pasillo donde están instalados varios cuartos de los artistas de la compañía, entre ellos los del actor Collado y su esposa, la señora Esparza.

En el antedespacho no se notaba el menor desconcierto ni desarreglo en los muebles. Todo estaba en orden, como si nada allí hubiese ocurrido: ni la más leve mancha de sangre, ni aun el más nimio detalle de lucha o de violencia en el

diván mismo en el que Olmet había sido agredido.

El ensayo de *El capitán sin alma*.

La compañía de Martínez Sierra estrenó este verano en su *tournee* por provincias el drama en tres actos de Antón del Olmet titulado *El capitán sin alma*, que alcanzó gran éxito en Valencia y San Sebastián.

Esta obra figuraba en la lista de estrenos que el Sr. Antón del Olmet anunció para la temporada de Madrid.

Estrenadas ya varias obras por la compañía, le tocaba el turno a *El capitán sin alma*, que comenzó a ensayarse el pasado viernes, y cuyo estreno iba a tener lugar el viernes de la próxima semana.

El Sr. Antón del Olmet tenía puesta toda su confianza en el estreno, concurriendo desde el primer día a los ensayos para cuidar con todo esmero los detalles precisos.

El Sr. Antón del Olmet llegaba al teatro alrededor de las tres y cuarto, y allí, en el escenario, dirigiendo el ensayo en unión del Sr. Martínez Sierra, permanecía hasta que terminaba el repaso de las escenas señaladas en la tablilla.

La llegada de los protagonistas.

También hoy, como de ordinario, se ensayaba en el Eslava *El capitán sin alma*, a la que tenía que concurrir el Sr. Antón del Olmet. Los ensayos estaban anunciados para las tres,

Poco después de esta hora se presentó en el teatro el Sr. Vidal y Planas, que preguntó al portero:

—¿Ha llegado ya el Sr. Antón del Olmet?

El portero le respondió negativamente, aunque le advirtió que no tardaría, puesto que el ensayo había comenzado hacía unos momentos.

—Entonces le esperaré —repuso Vidal y Planas.

Y fumándose un cigarrillo penetró en el antedespacho del saloncillo de autores, desde donde se domina, como ya dijimos, la entrada al teatro. El antedespacho estaba a oscuras. Vidal y Planas se sentó y quedó esperando la llegada de Antón del Olmet.

No tardó en llegar al teatro el autor de *El capitán sin alma*.

Entró precipitadamente por llegar con retraso. Al pasar frente al saloncillo, Vidal y Planas le dijo:

—Luis, un momento, que deseo hablarte unas palabras.

—Bueno, pero prontito, que ya debe haber comenzado el ensayo.

Y confiadamente Olmet penetró en el antedespacho, donde era requerido por su viejo colaborador.

La disputa y la agresión.

Mientras ambos amigos hablaban a solas y casi a oscuras, pues la luz continuaba apagada, la compañía estaba toda en escena, a excepción de la actriz Sra. Corona, que por no participar en el acto ensayado, se dirigía por el pasillo, sito a espaldas del antedespacho, a su cuarto.

La Sra. Corona oyó voces en el lugar donde Antón del Olmet y Vidal y Planas conversaban. Sabiendo la gran amistad que les unía, le extrañó sobremanera el altercado, y momentáneamente puso un poco de atención a lo que se decía.

Vidal y Planas decía a Antón del Olmet:

—Lo que me has hecho no está bien, y no te lo perdono.

A lo que Antón del Olmet objetó:

—Estás excitado. Serénate un poco y escúchame.

—No puedo escucharte. Eres un miserable, y te voy a matar —respondió más excitado Vidal.

Inesperadamente, la Sra. Corona, tras un breve silencio, oyó una detonación. Aún siguió prestando atención, y al oír un quejido angustioso del Sr. Olmet acompañado de las palabras: «¡Me has matado!», huyó despavorida hacia el escenario, donde presa de una gran alarma gritó:

—¡Creo que han disparado en el saloncillo! ¡Un tiro! Y estaban allí Antón del Olmet y Vidal y Planas.

Actores y actrices abandonaron rápidamente el escenario, dirigiéndose los hombres hacia el saloncillo.

Antón del Olmet, herido de muerte.

Los primeros en llegar al saloncillo fueron el Sr. Vázquez y el empleado de contaduría, D. Acisclo Gil.

El Sr. Vázquez penetró en la habitación, donde reinaba un gran silencio, encendió la luz y se encontró tendido al pie del diván al Sr. Antón del Olmet y quejándose débilmente. Al ver al Sr. Vázquez le dijo:

—¡Vázquez, me ha matado!

Vidal y Planas, pálido como la cera, de pie junto a su víctima, sujetando aún en la diestra un revólver negro de bolsillo, miraba estúpidamente, como atontado, a un Olmet que se retorcia en el suelo, llevándose las manos al pecho, como si no pudiera respirar.

El Sr. Vázquez interpelló entonces a Vidal y Planas:

—¿Qué has hecho?

A lo que Vidal contestó fríamente, como si la pregunta no fuera con él:

—Nada, que era un miserable, y le he matado.

Estando en éstas, mientras el Sr. Vázquez subía con gran esfuerzo al Sr. Antón del Olmet al diván, llegó a la estancia el actor Sr. Baena, y tras éste, otros compañeros.

El Sr. Baena preguntó:

—¿Qué ha ocurrido?

—Nada, nada —respondió ya más consciente de lo que había hecho el Sr. Vidal—. Que he matado a Olmet. ¡Perdonadme, perdonadme!

Y se echó a llorar en brazos del Sr. Baena, que le arrebató entretanto el revólver de la mano.

—¡Perdonadme, perdonadme todos! —repitió el agresor—. ¡Yo he sido, yo he sido! ¡No me resisto, no me resisto! ¡Llamad a los guardias!

El Sr. Baena, una vez hubo guardado el revólver, sacó del antedespacho al autor de la agresión y le dijo:

—Pues vamos, acompañame.

Y dirigiéndose al Sr. Vázquez, que atendía al herido, añadió:

—Y tú, Vázquez, llévatelo a la Casa de Socorro.

Entrega del agresor. Un guardia en peligro.

El Sr. Baena salió del teatro con el agresor, y al llegar a la calle del Arenal, se dispusieron a tomar un coche. Al tiempo que entraban en uno, llegaron dos guardias de Seguridad noticiosos ya de lo ocurrido; al ver al pistolero dentro del vehículo, lo invitaron a bajar para hacerlo detener.

El Sr. Baena dijo entonces que en efecto, el joven que le acompañaba era autor de una agresión y que le conducía a la Comisaría.

Los guardias, que eran Gabriel Santos, número 561, y Florentino Fernández, número 56, se opusieron a que continuara en el coche, por lo que el Sr. Baena y el Sr. Vidal y Planas pusieron los pies en tierra.

Los guardias hicieron llevar nuevamente al detenido al Teatro Eslava. Y se disponían a cachear al agresor en el cuartillo del teléfono, cuando el Sr. Baena dijo que ya lo había desarmado y que en su poder se hallaba el revólver.

—¿Está descargado? —preguntó uno de los guardias.

—Creo que sí —respondió el Sr. Baena. Y dándole al gatillo, disparó sin querer la pistola, siendo milagro que no hiriese al guardia.

Gabriel Santos se hizo entonces cargo del arma homicida, y saliendo nuevamente del teatro, subieron los cuatro al coche de antes, que los condujo a la Comisaría del Centro.

Muerte del Sr. Antón del Olmet.

El actor Sr. Vázquez atendía mientras tanto al herido, esperando la llegada de un coche avisado de inmediato. Cuando llegó, sacaron entre cuatro aqtores al Sr. Antón del Olmet, y una vez lo hubieron colocado correctamente en el coche, se dirigieron a la Casa de Socorro.

Durante el trayecto, el Sr. Antón del Olmet, entre angustiosos quejidos, repetía al Sr. Vázquez:

—¡Vázquez, mátame, mátame, que me ahogo!... ¡Que me ahogo!... ¡Me ha matado!...

Cuando llegaron a la Casa de Socorro, situada en la calle de las Navas de Tolosa, aún vivía el desdichado escritor, pero los médicos no pudieron prestarle auxilio alguno.

Cuando ya en la mesa de operaciones se disponían a reconocerlo, Antón del Olmet falleció, sin haber pronunciado más palabras que las transcritas.

El parte facultativo, que firman los doctores D. Ignacio Bolívar y D. José Cañamaque (a los que auxilió el ayudante D. Antonio González), dice que Luis Antón del Olmet, de treinta y ocho años, escritor, con domicilio en Lope de Rueda, 15, falleció víctima de una herida de arma de fuego, con orificio de entrada por debajo de la axila izquierda, y sin orificio de salida, con trayectoria arriba-abajo, y con destrozo interior.

El Juzgado de Guardia.

Momentos después de ocurrido el suceso, se personó en la Casa de Socorro el juez de guardia Sr. Porrero, que levantó la correspondiente acta, dejando consignado que al ingresar en el citado centro benéfico, el agredido falleció sin poder prestar declaración.

En la Comisaría. Una escena emocionante. «Me quería ahogar».

Desde la Casa de Socorro se trasladó el juez a la Comisaría de Centro, donde se hallaba ya el detenido, los guardias que habían intervenido en la detención y algunas de las personas que se hallaban en el Teatro cuando aconteció la tragedia.

El Sr. Porrero se encerró en el despacho del comisario con el Sr. Vidal y Planas, al que interrogó extensamente.

Poco después de prestar declaración ante el juez de guardia, y cuando la Comisaría del Centro se encontraba llena de amigos y periodistas, apareció Vidal acompañado del comisario Sr. Alcón y de varios agentes. Al ver en la sala a su novia, Elena Manzanera, Vidal se dirigió hacia ella, y estrechándola y besándola fuertemente, le dijo:

—No tengas cuidado, que no pasará nada.

Después abrazó y besó a varios amigos, a los cuales explicó, aunque brevemente, cómo sucedió el lamentable incidente:

—Discutimos —dijo—, se abalanzó sobre mí, me echó las manos al cuello y aseguró que iba a ahogarme. No tengáis cuidado —repetió.

Y entre sollozos suyos y de sus amigos, se despidió de todos.

Se despidió también, emocionadísimo, de su novia, y en un coche, fue trasladado a la Cárcel Modelo, siendo acompañado de dos agentes.

**La noticia a la esposa de la víctima.
Suspensión de las funciones en Eslava.**

D. Gregorio Martínez Sierra y la Sra. Bárcena no se encontraban en el teatro cuando ocurrió la tragedia, llegando a éste una vez que se había verificado y se habían llevado al agresor y al herido.

La Sra. Bárcena quedó profundamente afectada al conocer lo ocurrido, habiendo necesidad de hacerle ingerir un calmante.

El Sr. Martínez Sierra, acompañado del representante de la compañía y su secretario, el actor Sr. Gabaldón, se dirigieron acto seguido al domicilio de Antón del Olmet para prevenir a la esposa del trágico suceso.

El Sr. Martínez Sierra suspendió las funciones anunciadas para la tarde y la noche en señal de duelo por lo ocurrido, haciéndose así constar en los avisos fijados en las carteliterías de la fachada del teatro.

Un poco de historia.

Luis Antón del Olmet y Alfonso Vidal y Planas estaban unidos por una íntima amistad, en la que hubo frecuentes alternativas, propias de dos espíritus combativos, como así eran los protagonistas de este drama.

Cuando Antón del Olmet dirigía *El Parlamentario*, Vidal y Planas fue redactor de dicho periódico, donde publicó numerosos trabajos, entre los que destaca la serie de informaciones titulada —esto ocurría en pleno fragor de la gran guerra europea—: «¿Por qué es usted francófilo?».

Desde aquella fecha —año 1917—, Antón del Olmet y Vidal y Planas, mantuvieron constantes relaciones literarias.

Cuando Vidal estrenó su famoso drama *Santa Isabel de Ceres*, fue Antón del Olmet uno de los más cálidos y fervorosos panegiristas de la obra y, convencido de que el procedimiento teatral empleado por su amigo merecía seguir en práctica, escribió a su vez, otro drama de índole semejante, titulado *Mala madre!*, que se estrenó con gran éxito en provincias por la compañía Tudela-Monteagudo, la misma que dio a conocer, por vez primera en Sevilla, la producción escénica de Vidal.

En la pasada primavera, reciente el gran éxito alcanzado en el Eslava por *Santa Isabel de Ceres*, se formó una compañía para explotar dicha obra en provincias.

Al frente de esta compañía iban los actores Sres. Fuentes y Vargas, quedando la dirección artística al cargo del propio Vidal y Planas.

Éste pidió a sus autores amigos algunas obras de teatro para ser representadas a la par que *Santa Isabel de Ceres*. Y huelga decir que uno de los primeros dramas que la compañía estrenó en provincias fue *Mala madre!*, de Antón del Olmet.

Al poco tiempo, y por diferencias artísticas que no hacen al caso, Vidal y Planas se creyó obligado a renunciar a la dirección de la compañía Fuentes-Vargas, y regresó a Madrid.

Entonces, el primer actor, Sr. Fuentes, requirió a Antón del Olmet para que se encargase de dirigir las acciones de la compañía, que, tras explotar suficientemente *Santa Isabel*, quería seguir cultivando el mismo género realista.

Aceptó Olmet el encargo, y la compañía, en efecto, continuó sus actuaciones por toda España.

Todo lo cual parece que molestó a Vidal y Planas, quien, en uno de los frecuentes viajes de Antón del Olmet a Madrid, pidió entrevistarse con él. Ambos compañeros tuvieron un fuerte altercado y la íntima amistad que los unía quedó rota de momento.

Sin embargo, al poco tiempo, hacían de nuevo las paces. No había en realidad motivos suficientes para reñir por aquella divergencia. Y además, puede afirmarse que Antón del Olmet, más sereno, más dueño de sí que el impetuoso y febril Vidal y Planas, dominaba a éste con facilidad, obligándole a rectificar en muchas ocasiones sus im-



**El cadáver de Antón del Olmet.
Traslado al Depósito.**

El cadáver de Antón del Olmet ha permanecido casi toda la tarde en la Casa de Socorro, sobre la mesa de operaciones. Se mostraba intensamente pálido, como dormido, sin reflejar en su rostro huellas de sufrimiento.

En el benéfico establecimiento se han personado gran número de fotógrafos, periodistas y escritores. Uno de los primeros en llegar ha sido el sacerdote y poeta. D. Antonio Rey Soto, amigo íntimo del finado. Ante el cadáver se ha desarrollado una tristísima escena, que se ha repetido conforme acudían al centro familiares y amigos del infortunado periodista y escritor.

A las cinco y media de la tarde, y cumpliendo órdenes del Juzgado, el cuerpo de Antón ha sido dispuesto en un sencillo féretro negro, y un furgón lo ha conducido al Depósito.

La fatalidad.

D. Mariano Serrano, empresario del Teatro Nuevo de Barcelona, tenía empeño en que Antón del Olmet saliese ayer mismo en el rápido con destino a dicha ciudad, a objeto de asistir al estreno de *¡Responsables!*

Antón del Olmet pensaba ir, pero a última hora desistió del viaje y se quedó en Madrid.

El Juzgado en el Teatro Eslava.

Desde la Comisaría, el Juzgado se trasladó al Teatro de Eslava, donde practico una detenida inspección ocular del lugar del suceso, y empezó a tomar declaración a las personas allí presentes cuando el drama.

La mayor parte del tiempo la empleó el juez en tomar declaración al contador, D. Acisclo Gil, al actor D. Carlos Muñoz Baena, y al portero D. Julio Solsona. A este último le preguntó el juez si los señores Antón del Olmet y Vidal y Planas entraron excitados en el saloncillo.

El portero se limitó a manifestar que cuando el Sr. Vidal y Planas entró, le rogó que cuando llegase el Sr. Antón del Olmet le dijera que aguardaba en el saloncillo, y que ni en Alfonso ni en Luis notó signo alguno de excitación o acaloramiento.

El juez realizó después la inspección ocular, que fue muy detenida, examinando los muebles y apreciando cuantos detalles pudieran servir a la reconstrucción del suceso.

Terminada esta labor, el juez marchó al Juzgado de Guardia para ordenar las diligencias oportunas.

critores dio por resultado que ambos planeasen y escribiesen, en colaboración, un drama rural de caciques y ruindades pueblerinas, que llevó por título *El señorito Ladislao*. Este drama, recio, efectista, hecho pensado en el público sano y poco exigente de la galería, fue estrenado en Zaragoza por la compañía de Ramón Gautellas, y obtuvo un éxito entusiasta.

En el pasado mes de noviembre, la compañía que dirigía el actor Sr. Monteagudo estrenó también *El señorito Ladislao* en el Teatro de la Zarzuela de Madrid.

Aquí, sin ser del todo adversa la suerte corrida por el drama, no obtuvo el mismo éxito que en Zaragoza. Por otra parte, la crítica juzgó la obra con excesiva severidad.

Elo dio lugar a que Antón del Olmet, en un suplemento de *El Parlamentario*, publicase un vibrante artículo combatiendo a los críticos teatrales y a los que gozan acudiendo a los estrenos para reventar obras.

Este artículo molestó mucho a Vidal y Planas, porque anunciado ya en el Eslava el estreno de su tragedia *Los gorriones del Prado*, suponía que el furibundo ataque dirigido por Olmet a los críticos, podía venir en su perjuicio más adelante.

Con este motivo surgió entre Vidal y Antón del Olmet una nueva desavenencia. Pero otra vez vinieron las paces amistosas, pues, en realidad, los dos escritores se tenían verdadero afecto.

Hasta tal punto se puede afirmar esto, que Antón y Vidal hablaron recientemente de escribir a dos manos una nueva comedia.

El jueves por la noche quedaron citados en el café Lyon d'Or. Ambos acudieron a la cita. El primero en llegar fue Alfonso Vidal y Planas, al que acompañaba una señorita, novia suya, llamada Elena Manzanares.

Antes de que Antón del Olmet llegase al café, un amigo de éste, el periodista José de Torres Bernal, habló con Vidal acerca de las pasadas divergencias. Parece que Vidal le contestó con mucha acritud, y que terminó por decirle dándole la espalda:

—No te metas en mis asuntos con Antón, porque aunque seas un valiente, no te tengo miedo.

Al poco, llegó Antón al Lyon d'Or, y como fuera que había mucha gente y no podía hablarse con la debida tranquilidad, decidió irse con Vidal y la señorita Elena al café de Platerías.

En efecto, allí se dirigieron los tres, y Vidal y Antón hablaron de la obra de teatro. Vidal tenía ya escrito el primer acto y se lo entregó a su colaborador para que lo arreglase y se animase así a escribir el segundo, mientras él planeaba el tercero.

De lo ocurrido en aquella cena entre los dos amigos y la señorita Manzanares, nada realmente se sabe; pero algo debió ocurrir, según se afirma, algo que vendría a determinar el sangriento suceso.

La mañana de hoy.

Hoy por la mañana, Vidal y Planas fue, según su costumbre, a desayunar al café de Puerto Rico. Allí se encontró con un entrañable amigo suyo, el escritor Miguel Pascual, que acababa de regresar a Madrid tras un viaje de dos meses.

Pascual, que desde su retorno no había visto a Vidal y Planas, habló con él y le pidió informaciones de lo ocurrido en el estreno de *Los gorriones del Prado*.

Vidal, tocado y herido en la cuerda sensible, contó al amigo sus amarguras, y a medida que hablaba, fue exaltándose, sin que Miguel Pascual lograra contenerle.

Excitado Vidal y Planas por sus mismas palabras, llegó a levantarse y abandonar el café a toda prisa, diciendo a Miguel Pascual:

—¡Además, tengo que matar a Antón del Olmet! ¡Lo juro!

Miguel Pascual vio a su amigo en tal estado de ánimo, que salió tras él y, aunque marchaba a buen paso, logró alcanzarle en la calle de la Cruz.

Le hizo las debidas reflexiones, lo llevó a otro café, al de la Montaña, y allí, charlando ambos con más sosiego, logró al parecer que Vidal y Planas depusiera en su actitud.

Tanto es así, que cuando terminó la entrevista, Vidal y Planas quiso convidar al almuerzo a Pascual. Éste no aceptó por tener un quehacer muy urgente.

Vidal salió del café con su amigo y lo acompañó hasta la Gran Vía, donde se separaron.

Poco más tarde se dirigía Vidal y Planas al Eslava y se desarrollaba el suceso en la forma que aquí les informamos.

Lo que dice la señorita Elena.

Durante su permanencia en la Comisaría del Centro, pudimos hablar breves momentos con la novia del Sr. Vidal y Planas, que se encontraba en el estado de ánimo que es de suponer. A las preguntas de los informadores contestó lo siguiente:

—No puedo explicarme lo que ha ocurrido. Anoche estuvimos los tres cenando en el café de Platerías. Alfonso leyó a Luis el primer acto de un nuevo drama y le ofreció la colaboración. Antón del Olmet aceptó, y aun se llevó el original en el bolsillo para terminar la obra. Nada hacía suponer esta desgracia.

»Juntos nos marchamos del café de Platerías, haciendo chistes y riéndonos mucho, por cierto. Acompañamos a Luis, a eso de las doce y media, hasta el café Lyon d'Or, y allí nos separamos con gran cordialidad. Después, Alfonso y yo nos retiramos y aún estuvimos juntos, y hemos continuado hasta esta mañana, a las doce y media, que nos hemos despedido. Lo que haya ocurrido, lo que hayan podido decirle a Alfonso, tiene que haber sido después de esa hora.



**Para el alumbrado de grandes espacios
no sirve otra lámpara sino la**

PHILIPS DE MEDIO WATIO

De fama mundial
LA ÚNICA QUE NO DA DISGUSTOS
al comprar lámparas filipenses en sus 2753 establecimientos asociados.
consumo de electricidad
durante la vida
menor de 1/2
¡Única lampara que consume el 50% menos de electricidad que las demás!
FABRICACION HOLANDESA
De venta en todos los buenos centros de electricidad.
En par. mayor. **GUILLERMO STOON**
Cay. 10. MADRID

RESEÑA: 2012/12/10

MEDIO: Blog Crisis de papel

TÍTULO: Luis Antón del Olmet, la otra víctima del Eslava

AUTOR: José Luis García Martín

ENLACE [2020/02/01]: <https://crisisdepapel.blogspot.com/2012/12/luis-anton-del-olmet-la-otra-victima.html>

El día dos de marzo de 1923, a las tres de la tarde, sonó un disparo en el saloncillo del madrileño teatro Eslava. Se estaba ensayando la obra *El capitán sin alma*, estrenada poco antes en San Sebastián. Sus autores eran Luis Antón del Olmet, uno de los nombres más significados en la literatura del momento, y Alfonso Vidal y Planas, un escritor recién salido del famélico mundo de la bohemia gracias al éxito de *Santa Isabel de Ceres*, melodrama sobre una prostituta que se redime gracias al amor de un poeta (al parecer tenía un trasfondo autobiográfico). La relación entre ambos colaboradores resultaba desigual: uno, de fuerte carácter, acostumbrado a los lances de honor, marcaba siempre el rumbo, imponía las decisiones; el otro, un apocado ex seminarista maltratado por la vida, aceptaba gustoso el segundo plano, la reiterada humillación. Pero algo ocurrió aquel día, o algo había ocurrido aquellos días, y a las tres de la tarde sonó un disparo y la víctima se convirtió en verdugo.

Como no podía ser de otra manera, aquel asesinato ocupó la primera plana de los periódicos durante bastante tiempo. Alfonso Vidal y Planas fue a la cárcel, siguió colaborando desde ella en numerosas publicaciones, sobre todo en las dedicadas a la novela corta, tan populares entonces. Luego se perdió su pista en el turbión de la guerra civil hasta reaparecer –Francisco Ayala lo cuenta en sus memorias– en Estados Unidos convertido en profesor universitario de filosofía.

Fue un crimen extraño el del teatro Eslava. Desde el primer momento las simpatías se dirigieron todas hacia el asesino. Alfonso Vidal y Planas era un buen hombre, aunque un mal escritor. Todo lo contrario que Luis Antón del Olmet, un personaje sin escrúpulos al que muchos odiaban, pero un más que notable escritor.

Lo confirman estas *Historias de asesinos, tabúes, daifas, borrachos, neuróticas y poetas* que ahora reedita una poco conocida editorial y que quizá sirvan para llamar la atención de otras y rescatarle del purgatorio de las librerías de viejo. Reúne el tomo, cuya edición original es de 1913, cinco relatos publicados inicialmente en *El cuento semanal* y en *Los contemporáneos*, las famosas revistas dirigidas por Eduardo Zamacois. El tono de cada una de ellas es muy distinto; demuestran a las claras que Antón del Olmet distaba de ser un escritor monocorde, al contrario que el quejumbroso Vidal y Planas.

“Vaho de madre”, ambientada en Galicia, tiene el garbo estilístico de los esperpentos, aunque en 1911 –cuando se publicó por primera vez– Valle-Inclán apenas había tanteado esos caminos.

El relato siguiente, “La verdad en la ilusión”, está dedicado “a un hombre bárbaro y feliz que vive sin penas y sin literatura”, todo lo contrario del autor. Se trata de una utopía que, como todas, habla del mundo contemporáneo. El narrador se despierta en la vitrina de un museo “expuesto como un vestigio de civilizaciones pretéritas”; vuelve a la vida cuatrocientos años después. El mundo del futuro es un mundo de hombres desdentados porque se alimentan con píldoras, que no tienen nombre sino número, que no conocen la familia ni el amor: “Un ciudadano del siglo actual sabe que cuando los

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

hombres eran bárbaros cortejaban a las mujeres, las perseguían, pillaban catarros bajo sus balcones, se casaban con ellas. Eso pertenece a un pasado pintoresco y lírico, realmente despreciable y ruin. Ahora un hombre consciente sabe que es una mujer, en qué consiste una mujer, la analiza, la ve en todas su entrañas, en todas sus células. No puede amarla. Se limita a comprenderla”. Antón del Olmet quiere dejar claro que el mundo futuro del que habla no es más que una caricatura del actual. “Hemos llegado al extremo –le explica el ciudadano del mañana al narrador– de ser preciso halagar con premios importantes a los que pierden su tiempo, el áureo tiempo que reclama el estudio, procreando estúpidamente”. Y este responde: “Algo así fue necesario hacer en Francia cuando yo vivía”. De todos lo inventos que Antón del Olmet imagina en su mundo futuro solo uno se ha hecho realidad: el teléfono sin hilos que suena de pronto en un bolsillo.

En “La viudita soltera” lo que menos importa es el relato de un contrariado amor adolescente. Por las mismas fechas en que Pérez de Ayala evoca la vida en los colegios de jesuitas en su novela *A.M.D.G.*, Antón del Olmet sitúa a su personaje, de quince años, en un internado de Orihuela. Y cuenta, sin demasiado escándalo, sin ponerles su verdadero nombre, anécdotas de la vida colegial que tienen que ver con el abuso sexual y con los malos tratos.

El tono vuelve a cambiar en “¡Quiero que me ahorquen!”, que aúna costumbrismo y feísmo con ecos de Poe y de Dostoievski. Como todos estos relatos, tiene un gran valor sociológico: ayuda a comprender la sociedad de hace un siglo mejor que muchas sesudas monografías.

Costumbrismo hay también en “La risa del fauno”, pero ahora no ambientado en los barrios bajos madrileños, sino en la buena sociedad que veranea en La Granja en torno a la Infanta. La historia que se nos cuenta es claramente una historia de amor entre mujeres. No se emplea nunca la palabra lesbianismo, pero no se nos ahorran los detalles. Se trata de dos amigas que viven juntas. Una se ha demorado en la cama; la otra, que no quiere llegar tarde a misa, le dice al despedirse: “Ahora un besito. No; ha de ser en los dientes, en los diente-cillos”. Y así continúa el narrador: “Laura se defendía débilmente, hurtando el cuerpo, lanzando risas entrecortadas en un pugilato lleno de coquetería. Al fin quedó presa entre los brazos robustos de Rosa. Y sus labios gruesos y rojos se hundieron en los labios finos y exangües de Laura, y estuvieron un momento, avariciosos y glotonos, acariciando la nieve de aquellos dientes diminutos”.

La obra literaria de Luis Antón del Olmet es abundante, a pesar de su breve vida (que daría sin embargo para una novela al estilo de *Las máscaras del héroe*, de Juan Manuel de Prada). Y esa obra –al contrario de la que tantos bohemios– no es una anécdota más en una vida llena de ellas. Luis Antón del Olmet merece figurar por derecho propio –como narrador y como cronista excepcional– entre los escritores más destacados de su tiempo.

RESEÑA: 2012/12/11

MEDIO: Revista de Letras

TÍTULO: “Historia de tahúres, asesinos...”, de Luis Antón del Olmet

AUTOR: Miguel Baquero

ENLACE [2020/02/01]: <https://revistadeletras.net/historias-de-asesinos-tahures-de-luis-anton-del-olmet/>

Luis Antón del Olmet (Bilbao, 1886 – Madrid, 1923) fue un periodista y escritor de renombre en el panorama literario español de principios del XX, entre ese ambiente cuasi bohemio de escritores que se alimentaban de sueños y de media tostada, en ese Madrid de redactores llenos de remiendos que apuraban el vaso en lo que llegaba su oportunidad, entre esa intelectualidad hambrienta y a menudo hampona que aguardaba el Parnaso ejerciendo mil oficios heterogéneos, entre ellos, y con frecuencia, el sablazo y algunos la mendicidad. Era ese Madrid que tan bien retrató Cansinos-Assens en *La novela de un literato*, donde aún permanecía vivo el recuerdo de Alejandro Sawa (Max Estrella) muriéndose de hambre en su casa de corredor, y frescas las anécdotas de quien le dio vida, devenido en manco por disputas literarias. Más de un rato de tertulias saturadas de humo y de conceptos estéticos hubo de compartir, sin duda, Antón del Olmet con, por ejemplo, Dorio de Gádex, emprendido ya por éste el camino hacia la fosa común, o con Pedro Luis de Gálvez, pronto a emprender su rumbo hacia el pelotón de fusilamiento.

“Espíritus ilusos, devorados por el monstruo encantador de la literatura. ¡Intrépidos comedores de musarañas!” decía de ellos Emilio Carrere, otro sin embargo que tal...

En medio de esa nómina de la “poetambre”, Luis Antón del Olmet ocupó un lugar destacado y su nombre aparece varias veces referido en las crónicas de la época. Él mismo, de hecho, iba a alimentar la leyenda de esos tiempos bohemizantes en que los escritores andaban par a par con la gente de peor vida; no en vano Antón del Olmet fue diputado (primero por las derechas, y luego intentó serlo por las izquierdas), camorrista, pendenciero, matón, y otras actividades de la gentucilla; pero lo que le reservaba un lugar en la crónica de estos tiempos fueron las circunstancias de su muerte: el 2 de marzo de 1923, su compañero de bohemia, el escritor gerundense Vidal i Planas, le mató de un disparo en el saloncillo del Teatro Eslava, donde se estaba ensayando una de sus obras de teatro, por motivos nunca del todo aclarados pero en los que se mezclaba lo amoroso (cuestiones de celos), lo literario, lo político... lo suburbial, en resumen.

Tras su asesinato, su obra (que, como se apuntó, fue bastante celebrada en su día) se hundió en el olvido, a lo que también contribuyó la tumultuosidad de los tiempos que se avecinaban. Hoy, tantos años después, la joven editorial Ginger Ape, en un labor muy elogiable, rescata para los lectores actuales uno de los volúmenes de cuentos de Antón del Olmet, titulado muy gráficamente *Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas* (en el original, publicado en 1913, el título estaba antecedido por *Espejo de los humildes y finalizado como [historias...] zurcidas para estímulo de probos y castigo de bellacos*). Decíamos que es elogiable la labor de la editorial Ginger Ape al rescatar esta colección de cuentos (publicados en las revistas *Los Contemporáneos* y *El Cuento Semanal* entre 1910 y 1911) porque Antón del Olmet estuvo hermanado con muchos de los escritores de su tiempo

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

además de por su vida dislocada por la extraordinaria calidad de su escritura. El estilo, el lenguaje, la manera en que narra Antón del Olmet es de una categoría superior, notable ya en su tiempo y hoy prácticamente inencontrable: su prosa es de una soltura tal que, en algunos de los cuentos, como el primero, ambientado en un pueblo gallego, nada tiene que envidiar realmente al Valle-Inclán más desaforado.

Pero, además de la prosa, el planteamiento que de las historias hace Antón del Olmet es también sobresaliente. No ya porque el autor fuera en cierta manera un adelantado de su tiempo, al escribir, por ejemplo, historias de ciencia-ficción (en tono de distopía cercano a *Un mundo feliz* de Huxley) o historias sobre un fondo bastante explícito de lesbianismo; se trata de que en sus historias se aprecia una realidad sin aditamentos, un acercamiento a las cosas sin remilgos literarios, una verdad desnuda y cruel que a veces se perfila en dos sencillos párrafos o en un diálogo fluido, como la necesidad, por ejemplo, que existe entre dos personajes de matarse mutuamente, o las razones que mueven a otro a engañar a su amigo con la mayor crueldad para hacerse con su novia.

Son historias (las cinco que componen este volumen) directas y sin concesiones que, envueltas, como se ha dicho, en un estilo impetuoso, personal y de muchos quilates, conforman un magnífico rescate de un escritor. Esperemos que no quede el tal rescate sólo en este volumen y pronto podamos ver a Antón del Olmet ocupando el puesto que merece.

Miguel Baquero - El mundo es oblongo

Con llingua propia

El mejor llibru del mundu

Tirán el blancu, un clásicu ahora n'asturiano



ANTÓN GARCÍA

«Por su estilo, es éste el mejor libro del mundo», escribe Cervantes nel Quixote refiriéndose al **Tirán el Blancu**, «un tesoro de contento y una mina de pasatiempos». Ye bien conocíu qu'esta novela de caballerías, impresa per primer vez en Valencia en 1490, ye la que salva'l cura cuando expurga la biblioteca d'Alonso Quijano. Sieglos más tarde Vargas Llosa ye de la mesma opinión, calificando esta obra como novela total, «de caballería, fantástica, histórica, militar, social, erótica, psicolóxica: toes estes coses a la vegada y nenguna d'elles exclusivamente, nin más nin menos que la realidá». L'autor, el caballeru **Joanot Martorell** (Gandía, hacia 1413 - Nápoles, 1468), tien un notable procuru pola verosimilitú, intentando explicar aquellos pasaxes que parecieren fantasiosos o máxicos. Otros, n'especial los relixosos, pudieren ser interpolaciones de quien da remate a la obra una y bones muere Martorell, Martí Joan de Galba.

La novela, que xuega col recursu lliterariu de ser una traducción de l'inglés, tien un argumentu que trai y lleva a los sos protagonistas per Europa y el Mediterraniu, dende Inglaterra a Grecia, pasando per Rodes y Túnez. El propiu Cervantes fai un resume por boca del cura (versión asturiana de Pablo Suárez): «Equí ta don Kirieleisón de Montalbán, valerosu caballeru, y el so hermanu Tomás de Montalbán, y el caballeru Fonseca, cola batalla que'l valiente de Tirán fixo col alanu, y les agudeces de Placerdemiovida, colos amores y embustes de la Vilba Reposada, y la señora Emperatriz, namorada d'Hipólito, el so escuderu. (...) Equí comen los caballeros, y duermen, y muerren nes sos cames, y faen testamentu enantes de la so muerte, con estes coses de les que tolos demás llibros d'esti xéneru escarecen». Tirán el Blancu ye un caballeru inxeniosu y humanu, valiente nel combate y indecisu na conquista amorosa. Representa l'ideal caballerescu: fidelidá, menospreciu del sufrimientu y de la muerte y ansia de gloria.

El trabayu de **Pablo Suárez García** poniendo n'asturianu esti tesoru de la lliteratura europea ye concienzudu y interesante. Nel prólogu que pon al frente de la edición explica que renunció a «traducir» los cultismos abundantes del textu a palabres patrimoniales, y que s'esforzó por nun modernizar una novela que tamién na versión asturiana necesita remitir al contextu medieval. Pero a esos criterios que compartimos añadiríamos nós el d'evitar les ampliaciones de campu semánticu de determinaes palabres de les qu'abusó'l nuesu primer Surdimientu. Pongo dos exemplos de la dedicatoria cola qu'arrinca la novela: atopamos que los términos catalanes «vulgada» («conocida») y «desig» («deséu») se traducen al asturianu como «sopelexada» y «pruyimientu», respectivamente. Una elección discutible y que vemos aplicada na traducción más veces de les que nos prestaría.



Tirán el Blancu (tomos 1 y 2)

JOANOT MARTORELL
TRADUCCIÓN AL ASTURIANU
DE PABLO SUÁREZ GARCÍA
Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 2012

LECTURAS

La otra víctima del Eslava

Las Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas de Luis Antón del Olmet



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

El día 2 de marzo de 1923, a las tres de la tarde, sonó un disparo en el saloncillo del madrileño teatro Eslava. Se estaba ensayando la obra **El capitán sin alma**, estrenada poco antes en San Sebastián. Sus autores eran **Luis Antón del Olmet**, uno de los nombres más significados en la literatura del momento, y **Alfonso Vidal y Planas**, un escritor recién salido del famélico mundo de la bohemia gracias al éxito de **Santa Isabel de Ceres**, melodrama sobre una prostituta que se redime gracias al amor de un poeta (al parecer tenía un trasfondo autobiográfico). La relación entre ambos colaboradores resultaba desigual: uno, de fuerte carácter, acostumbrado a los lances de honor, marcaba siempre el rumbo, imponía las decisiones; el otro, un apocado exseminarista maltratado por la vida, aceptaba gustoso el segundo plano, la reiterada humillación. Pero algo ocurrió aquel día, o algo había ocurrido aquellos días, y a las tres de la tarde sonó un disparo y la víctima se convirtió en verdugo.

Como no podía ser de otra manera, aquel asesinato ocupó la primera plana de los periódicos durante bastante

tiempo. Alfonso Vidal y Planas fue a la cárcel, siguió colaborando desde ella en numerosas publicaciones, sobre todo en las dedicadas a la novela corta, tan populares entonces. Luego se perdió su pista en el turbión de la guerra civil, hasta reaparecer -**Francisco Ayala** lo cuenta en sus memorias- en Estados Unidos convertido en profesor universitario de filosofía.

La obra de Olmet es abundante a pesar de su breve vida, y el autor merece estar entre los más destacados de su tiempo

Fue un crimen extraño el del teatro Eslava. Desde el primer momento las simpatías se dirigieron todas hacia el asesino. Alfonso Vidal y Planas era un buen hombre, aunque un mal escritor. Todo lo contrario que Luis Antón del Olmet, un personaje sin escrúpulos al que muchos odiaban, pero un más que notable escritor.

Lo confirman estas **Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas** que ahora reedita una poco conocida editorial y que quizá sirvan para llamar la atención de otras y rescatarle del purgatorio de las librerías

de viejo. Reúne el tomo, cuya edición original es de 1913, cinco relatos publicados inicialmente en **El cuento semanal** y en **Los contemporáneos**, las famosas revistas dirigidas por **Eduardo Zamacois**. El tono de cada una de ellas es muy distinto; demuestran a las claras que Antón del Olmet distaba de ser un escritor monocorde, al contrario que el quejumbroso Vidal y Planas.

«Vaho de madre», ambientada en Galicia, tiene el garbo estilístico de los esferpentos, aunque en 1911 -cuando se publicó por primera vez- Valle-Inclán apenas había tanteado esos caminos.

El relato siguiente, «La verdad en la ilusión», está dedicado «a un hombre bárbaro y feliz que vive sin penas y sin literatura», todo lo contrario del autor. Se trata de una utopía que, como todas, habla del mundo contemporáneo. El narrador se despierta en la vitrina de un museo «expuesto como un vestigio de civilizaciones pretéritas»; vuelve a la vida cuatrocientos años después. El mundo del futuro es un mundo de hombres desdentados porque se alimentan con píldoras, que no tienen nombre sino número, que no conocen la familia ni el amor: «Un ciudadano del siglo actual sabe que cuando los hombres eran bárbaros cortejaban a las mujeres, las perseguían, pillaban catarros bajo sus balcones, se casaban con ellas. Eso pertenece a un pasado pintoresco y lírico,

POESÍA

Adiós a la malevolencia

Los Pasos contados de Domingo Caballero



FERNANDO MENÉNDEZ

De entrada, desconfíen de lo dicho desde la parcela que rodea a un libro (solapa-contraportada). En el caso de **Pasos contados**, se afirma que el poeta **Caballero** «da un giro temático y formal que rompe con su anterior trayectoria»; se declara que el poeta Caballero «renuncia en este libro a la poesía hermética que le venía caracterizando, culturalista y de factura irracionalista, para valerse ahora de una retórica racionalista, casi clásica, de metáforas limpias». Desconfíen: pues ni antes el decir era tan turbio ni ahora tan cristalino. Que el ofidio cambia de camisa es un hecho: a diferencia de **Fauna de varia lección** (KRK, 2008), **Pasos contados** está desbordado por poemas río que parecen evocar sigilosamente el fluir inapelable de las **Coplas a la muerte** del maestro **Manrique**. Poemas que -prodigios de la edición- se presentan al lector fragmentados en remansos o en ligerísimos torrentes; vigilados siempre por la esclusa del salto de página. Nunca cubre

totalmente el poema el lecho ofrecido, lo que (y esto es harina de otro costal, debate de otro momento) inclina la lectura a una experiencia de espejos fragmentados. Ni quito ni pongo. Del editor como autor sobrevenido se podría perorar a lo largo y a lo ancho. No es el momento. Lo que sí digo es que por cada poema conviene primero avanzar a saltos y en una segunda oportunidad de corrido. De un salto o de un pase veo que el poema que abre el libro, «Casa demolida», concluye con un final redondo, esférico por su rotundidad: «Porque nadie habita dos veces / la misma casa». No se demora el poeta Caballero en darme la razón: en cuestión de casas se podrá mudar o demoler todo lo que imponga la vida; se verán pasar los días atrincherado uno tras fachadas herméticas o racionalistas, pero el inquilino -racioncita menos, racioncita más- tiende a ser el mismo.

Y qué decir del inquilino Caballero: que pese a mudas y otoños, hay un aliento que sopla desde su lejano **Autogeografías** (Provincia, León, 1985): su desconfianza de lo poético como término, como identidad. El peregrino Caballero quisiera pasar por la poesía pero

no quedarse; ejercitar pero no militar. Evidencias de lo paradójico: es ese recelo el que empuja a escribir y a dejar lo impreso como testigo de cargo.

Desde el ladino género de la contraportada ya se nos advertía en **Autogeografías**. Conviene valorar este libro en su justa medida, mayor incluso de lo que el propio autor quisiera o sospechase. La autogeografía -acertado concepto- se ofrece como una suerte de poética, amparo o autojustificación. Vayamos, pues, a la contraportada: «La autogeografía es un subgénero literario que apunta a un doble objetivo: emborronar el paisaje con las pinceladas de un yo que pretende gozar o sufrir muchísimo en privado para vocearlo en público -achaque común de poetas-; y, por otro lado, enmarcar un yo, embellecido, entre las frondas y riscos del paisaje- otro guiño poético. En cualquier caso, la lectura de estos dos poemas deja la impresión de una malévola inautenticidad poética, hecha de materiales auténticos (suponiendo que se sepa de antemano lo que es o no es auténtico). Esta ambigüedad parece divertir al Autor, y constituye la esencia de la autogeografía».

Aquí está el cambio: el título de la

realmente despreciable y ruin. Ahora un hombre consciente sabe que es una mujer, en qué consiste una mujer, la analiza, la ve en todas sus entrañas, en todas sus células. No puede amarla. Se limita a comprenderla». Antón del Olmet quiere dejar claro que el mundo futuro del que habla no es más que una caricatura del actual. «Hemos llegado al extremo –le explica el ciudadano del mañana al narrador– de ser preciso halar con premios importantes a los que pierden su tiempo, el áureo tiempo que reclama el estudio, procreando estúpidamente». Y este responde: «Algo así fue necesario hacer en Francia cuando yo vivía». De todos los inventos que Antón del Olmet imagina en su mundo futuro solo uno se ha hecho realidad: el teléfono sin hilos que suena de pronto en un bolsillo.

En «La viudita soltera» lo que menos importa es el relato de un contrariado amor adolescente. Por las mismas fechas en que Pérez de Ayala evoca la vida en los colegios de jesuitas en su novela A.M.D.G., Antón del Olmet sitúa a su personaje, de quince años, en un internado de Orihuela. Y cuenta, sin demasiado escándalo, sin ponerles su ver-

Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas

LUIS ANTÓN DEL OLMET

Edición de Rubén López Conde
Ginger Ape Books & Films. Almería, 2012.



Pasos contados

DOMINGO CABALLERO

KRK Ediciones, Oviedo, 2012.
234 páginas

última entrega del poeta Caballero nos lo anuncia: **Pasos contados**. El tiempo apremia y fuera hace frío. Más que las modificaciones formales, lo trascendente es que no son horas de ambigüedades ni de malévolas inautenticidades. Se puede asumir la natural y ancestral imposibilidad del poema desde el cinismo o desde la lucidez de la evidencia: «¿Acaso te ves obligado, esférico sin tropezos, / a vivir lisa y llanamente? / No, por cierto. / Como un animal fatigado / en un bosque esquivo, / careces de centro, / adoleces de superficie, / echas de menos / algo tibio. / Y vuelta a rodar» («Núcleo en guerra», «Pasos contados»).

Que diecisiete años no son nada para superar de la poesía su juventud, su ambigua adolescencia. Que el poema a lo sumo sólo puede igualar o remendar la

dadero nombre, anécdotas de la vida colegial que tienen que ver con el abuso sexual y con los malos tratos.

El tono vuelve a cambiar en «¡Quiero que me ahorquen!», que aún costumbrismo y feísmo con ecos de Poe y de Dostoievki. Como todos estos relatos, tiene un gran valor sociológico: ayuda a comprender la sociedad de hace un siglo mejor que muchas sesudas monografías.

Costumbrismo hay también en «La risa del fauno», pero ahora no ambientado en los barrios bajos madrileños, sino en la buena sociedad que veranea en La Granja en torno a la Infanta. La historia que se nos cuenta es claramente una historia de amor entre mujeres. No se emplea nunca la palabra lesbianismo, pero no se nos ahorran los detalles. Se trata de dos amigas que viven juntas. Una se ha demorado en la cama; la otra, que no quiere llegar tarde a misa, le dice al despedirse: «Ahora un besito. No; ha de ser en los dientes, en los diente-cillos». Y así continúa el narrador: «Laura se defendía débilmente, hurtando el cuerpo, lanzando risas entrecortadas en un pugilato lleno de coquetería. Al fin quedó presa entre los brazos robustos de Rosa. Y sus labios gruesos y rojos se hundieron en los labios finos y exangües de Laura, y estuvieron un momento, avariciosos y glotonos, acariciando la nieve de aquellos dientes diminutos».

La obra literaria de Luis Antón del Olmet es abundante, a pesar de su breve vida (que daría, sin embargo, para una novela al estilo de **Las máscaras del héroe**, de Juan Manuel de Prada). Y esa obra –al contrario de la que tantos bohemios– no es una anécdota más en una vida llena de ellas. Luis Antón del Olmet merece figurar por derecho propio –como narrador y como cronista excepcional– entre los escritores más destacados de su tiempo.

realidad es la chispa que enciende los versos de **Pasos contados**. Se acabaron los bailes, hemos sido expulsados del salón: «Digo que quizá nunca nada ha sido natural / ni nunca urbano, / pues arde la historia de cadáveres, / y no sabrás de qué mueres / ni para quién vives. / Los campos son siempre campos de batalla, / las margaritas enrojecen, / las raíces chorrean espantadas. / No volveré. / La historia nos siega como mies / y quien sólo domine / latín, griego y francés, / a estas alturas, / es un cadáver, padre, ciudadano» («Raíz de urce»).

«Quizá nunca nada ha sido natural ni nunca urbano...». Menos aún la poesía. Género por definición indómito y atípico. Fuerte en su incapacidad. Aceptar dicha contradicción forja al poeta. Lo demás son edades, pasajes, coyunturas.

Y si no, que concluya el maestro **Lezama**, extraído el pecio de su luminoso ensayo **La dignidad de la poesía**: «La poesía tiene que empatar o zurcir el espacio de la caída. De ahí la gravedad o exigencia de su imposibilidad. ¿Pues cómo lograr ese espacio de aliento, que aparece entre las contradicciones de su circunstancia y el vacío de su identidad? En toda sustancia poética, hay como un punto bisagra, como una señal adhesiva a un caudal que primero aclaró e hizo posible la existencia de lo embozado detrás de su bisagra. Al desaparecer ese análogo el poema queda condenado a su propia confluencia y a las excepciones, a los aislamientos, a las imploraciones, que por su voluntarioso predominio logra establecer en lo temporal».



Antonio G. Iturbe. | FERRÁN MONTENEGRO

ANTONIO G. ITURBE | Escritor. Lleva años dedicado al periodismo cultural, asignatura maría dentro de la información, dice, aunque sólo apta para «militantes». Ha dado el «golpe» editorial con **La bibliotecaria de Auschwitz** (Planeta), novela escrita tras localizar a la protagonista real.

«Sólo con comer y trabajar no somos personas»

«El éxito de los libros es un misterio del que nadie sabe la clave»

ALFONS GARCÍA

VALENCIA

–¿Ya cree en los héroes tras conocer a la bibliotecaria de Auschwitz?

–Sí. Los héroes no son los chuletas, sino quienes hacen cosas aparentemente pequeñas pero necesarias para que la vida siga. Como Dita Kraus.

–¿Y ve muchos héroes ahora en la calle?

–Muchos. Cuando veo los desahucios y las decenas de personas que se ponen delante por alguien a quien quizá no conocen, ésos son héroes.

–El libro es un canto a la esperanza incluso en los momentos más difíciles. ¿Vale para hoy también?

–Creo que sí. Bruce Chatwin dice que donde crece lo que nos aniquila también crece lo que nos salva. De momento, en esta crisis hemos encontrado la unión entre la gente, filones de riqueza interior que creíamos que no existían.

–¿Como es posible que una historia como la de la bibliotecaria no se hubiera escrito antes?

–Porque no es un hecho historiográficamente muy relevante: ¿qué es reunir un puñado de libros viejos en un barracón de Auschwitz en la historia brutal de la II Guerra Mundial? También está el carácter de ella, que no le da importancia. Y algo se había escrito: yo llego a través de una referencia en un libro de **Alberto Manguel**.

–«Sólo con pan y agua, la humanidad entera muere». ¿La frase es una de las claves del libro?

–La idea fuerza. Y en un momento como éste se demuestra: comiendo, trabajando y durmiendo sobrevivimos, pero no sé si somos personas, con ilusiones y sueños. Necesitamos trampolines a la imaginación, como los libros, el teatro o el cine.

–¿Un canto a los libros en un libro es corporativismo u onanismo?

–Es agradecimiento, porque la vida de alguien corriente como yo habría sido muy vulgar sin los libros.

–¿El libro también enseña que uno ha de reírse incluso en las peores circunstancias?

–Sí. El humor es una forma de rebeldía, una cosa de risa, pero no banal. Nos hace pensar y reflexionar.

–«Los alemanes son incapaces de vivir fuera de una cierta lógica». ¿Cuál nos están aplicando hoy?

–Una fantástica para ellos, que viven con un nivel de paro bajito y su economía funciona muy bien. Lo que tenemos que intentar es darle la vuelta, porque esa lógica nos va a aplastar.

–¿El éxito de su novela permite creer que si uno tiene una buena historia consigue publicarla y que triunfe?

–No sé si arrogarme tal mérito. El éxito de los libros es un misterio del que nadie sabe la clave. El «marketing» muchas veces fracasa y grandes éxitos comerciales surgen inesperadamente –pienso en Larsson–. Es parte de la gracia de esta industria. Quiero creer que un libro extraordinario como el «Quijote» no quedaría sin publicar.

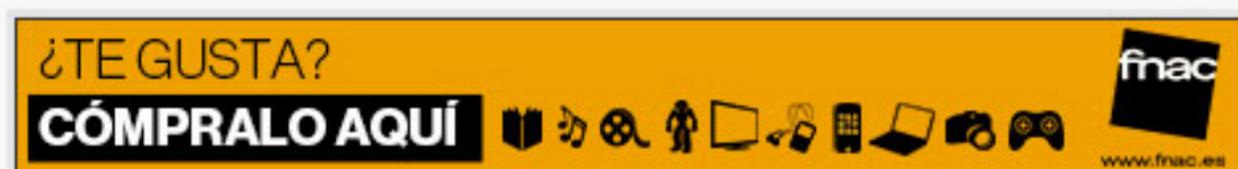
–¿Se ha mirado en el éxito de «El niño del pijama de rayas»?

–Uno está hecho de todo lo que mastica, quiera o no; pero no me convencen los libros que encaminan todo hacia un final brillante. Es tan importante el camino como la posada.

–¿Qué es la suerte, porque sin el correo que le respondió Dita no sé si estaría aquí?

–¿Quién sabe! Aunque la suerte hay que merodearla. Es cierto que la tuve, pero llevaba tiempo buscando a Dita. El azar nos condiciona, pero hay que estar en el camino.

HISTORIAS DE ASESINOS, TAHÚRES, DAIFAS, BORRACHOS



Other posts by Ruben Gozalo



Luis Antón del Olmet, a pesar de haber sido asesinado por su amigo y colaborador Alfonso Vidal Planas con apenas 36 años, dejó para la posteridad una extensa producción literaria que abarca todos los géneros inimaginables: novela, teatro, cuento, ensayo y, por supuesto, sus crónicas y artículos periodísticos.

Algunos autores destacan de Olmet su estilo fuerte, emotivo y la capacidad para transmitir emociones a través de una prosa ágil, precisa y punzante. Colaborador habitual de prensa a principios del siglo XX fue nombrado director de *El debate*, puesto que apenas le duró unos meses.

A sus artículos les imprime un tono chulesco, amenazador que atacaba cualquier medida liberalizadora ya fuera del gobierno de Maura o Canalejas. A lo largo de su vida recorrió muchas redacciones: ABC, Heraldo de Aragón o El parlamentario, entre otros. En *Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos...* se recogen cinco relatos que deambulan entre la sordidez y el crimen.

Vaho de madre nos cuenta la historia de Juan el de La Rabosa, que regresa de Cuba en barco, más viejo y con

la faltriquera vacía. Su mujer se ha juntado con Mingos. Su labia y el dinero han conseguido conquistar su corazón y el de sus hijos. Ahora todos se ríen de él, excepto Nalga de Palo, un antiguo amigo. Juan se siente solo, desesperado. La ira le corroe a pesar de que Mingos le explica que le dieron por muerto.

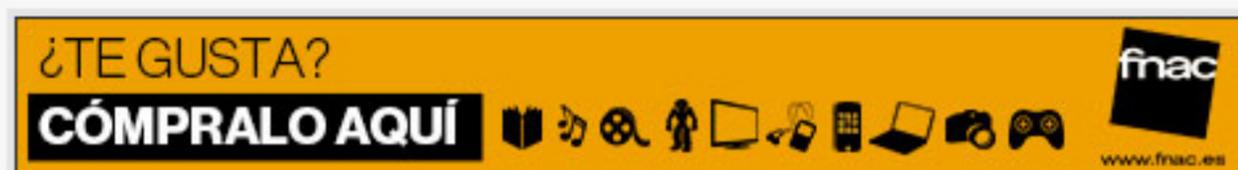
En *La verdad en la ilusión*, un hombre se despierta convertido en una momia tras la vitrina de un museo. Han transcurrido cuatro siglos y enseguida descubre que el mundo ha cambiado: las personas han sido reducidas a cifras, el agua se fabrica y, para su desgracia, las corridas de toros han desaparecido.

La viudita soltera recoge el triste relato de Fernando, un chico que iba para cura hasta que descubrió la figura alta, esbelta, grácil y elegante de Carmen Zúñiga, la mujer más atractiva de todo Alicante. Aun así, hay veces en que el amor es una tarea imposible y las promesas son difíciles de cumplir.

En *Quiero que me ahorquen* se nos detalla la tormentosa relación de una peculiar pareja: Gonzalo y Rosaura. Ambos se profesan un odio mutuo. Él detesta sus celos y su idiosincrasia. Ella está cansada de que él se vaya con otras. Un día Gonzalo sopesa la idea de poner fin a sus tormentos, planteando la posibilidad de acabar con Rosaura.

Y, por último, *La risa del fauno* relata el triángulo amoroso que surge entre Laura, Rosa y Miguel durante un verano.

En las páginas '*Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos*' de Luis Antón del Olmet nos hallamos con temas universales como son la venganza, el odio, la desesperación, el amor o el engaño. Hay también tiempo para la ciencia ficción, la sátira, la ironía y la crítica social a través de sucesos cotidianos que en ocasiones derivan en tragedias. Además de reflejarnos una época, de Olmet nos sumerge con su prosa eficiente en una realidad oscura, desesperada y violenta.



RESEÑA: 2013/01/24

MEDIO: El Librófago. Blog literario

TÍTULO: Ginger Ape Books rescata con la edición de ‘Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas’ la obra del polémico escritor Luis Antón del Olmet

AUTOR: José María Matás

ENLACE [2020/02/01]: <https://ellibrofago.blogspot.com/2013/01/ginger-ape-books-rescata-con-la-edicion.html>

La literatura española de principios del siglo XX está repleta de personajes extraordinarios, criaturas novelescas –incluso noveladas– a las que la posteridad no siempre ha tratado con justicia, quedando sus obras sepultadas bajo la montaña de anécdotas, chascarrillos y leyendas que se alzaron como una polvareda nada más caer su cuerpo sin vida sobre la lona.

Una de esas figuras –y el símil pugilístico en este caso no resulta nada forzado– fue el prolífico periodista y escritor bilbaíno Luis Antón del Olmet, emblemático representante de la vida literaria del primer tercio de siglo, cuyo “teatral” asesinato a manos de un joven autor anarquista en marzo de 1923, en lo que supuso uno de los grandes escándalos del mundillo artístico de su tiempo, terminaría devorando a quien ya en su tiempo llegaría a ser alabado por contemporáneos tan representativos como Gómez de la Serna o Manuel Machado.

El episodio, tantas veces recreado, a veces incluso al fondo de una descarnada semblanza, que no podemos tildar en cualquier de exagerada, como la que dibujó aquel otro singularísimo personaje que fue Pedro Luis de Gálvez –cuya memoria revitalizó Juan Manuel de Prada al convertirlo en protagonista de *Las máscaras de héroe*–, reunía todos los ingredientes para relegar la obra del menos afortunado de los protagonistas. La fecha, el 2 de marzo de 1923; el escenario, el saloncillo del Teatro Eslava de Madrid; la situación, el ensayo de la última obra teatral de la víctima, *El capitán sin alma*; el asesino, el joven colaborador de Olmet, el bohemio Alfonso Vidal y Planas; el motivo, desconocido y, por lo tanto, sujeto a las más morbosas lucubraciones.

Luis Antón del Olmet había destacado especialmente como periodista dirigiendo publicaciones tan importantes de su época como *El Debate*, *El Parlamentario* o la *Revista Política, Parlamentaria y Financiera* al tiempo que colaboraba, poniendo su pluma siempre al servicio del mejor postor, en los principales periódicos y revistas españoles. De su elasticidad política da cuenta una carrera de trepador profesional en las que se sirvió del chantaje, la extorsión, el soborno, la amenaza y la manipulación como un mecánico haría de la llave inglesa, el destornillador o los alicates. Eran sus armas de trabajo y Olmet siempre estuvo dispuesto a perfeccionar su arte aprendiendo a dar un nuevo golpe bajo. “El ideal de Antón del Olmet: el del billete grande”, que dijo Pedro Luis de Gálvez. El redomado sablista fue de este modo fundador del movimiento agrarista y anticaciquil Acción Gallega, diputado a Cortes por Almería con el Partido Conservador y casi consiguió serlo también representando en este caso a las izquierdas por el distrito de Verín. Germanófilo, primero y más tarde, cuando vinieron mal dadas, germanófilo, en su honor hay que decir que no sólo practicó un burdo maquiavelismo sino que él mismo se jugó el tipo en diversas ocasiones enviando padrinos en diversos lances. Aunque siempre nos quedará la duda razonable de si no tendría don Pedro Luis, quien lo conocía sobrada-

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

mente, razón cuando dijo que siempre que el sujeto a zaherir no fuera un “tío de redaños”.

Con todos estos mimbres tal vez no tuviera que resultar extraño que, fuera por celos, despecho o por el afán de saldar una antigua deuda, acaso sentimental, el pistoletazo con que el inestable Vidal y Planas acabó con su atrabiliaria vida, no sólo pareciera dirigido a truncar la carrera de aquel hombre de 37 años, sino que supusiera el natural corolario a una vida digna de ser mil y una veces contada pero en la que fue abriéndose paso al precio de sembrar el camino de enemigos. Sin embargo, el caso es que a diferencia de otros tantos bohemios, como algunos escasos estudiosos han apuntado –es el caso de Rafael Urbina o Sánchez Álvarez-Insúa– y como en fecha reciente el escritor y crítico José Luis García Martín nos recordaba, su obra no fue una anécdota más en una vida llena de ellas.

Y así lo confirma el volumen que la joven editorial andaluza Ginger Ape Books&Films nos acaba de presentar y que recoge una sobresaliente compilación de relatos breves aparecida en 1913 bajo el título original –en la presente edición parcialmente amputado– de *Espejo de los humildes. Historias de asesinos, tabúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas, zurcidas para estímulo de probos y castigo de bellacos*. En este volumen podremos encontrar la evidencia de que Olmet, no sólo fue, en palabras de Rubén L. Conde, responsable de la edición y autor del estudio introductorio, “un hampón de rompe y rasga, corrupto, pérfido y bronquista, rebajado por la fuerza superior de su genio turbulento a personaje central de un folletín de tintes siniestros”, sino además de todo lo anterior, un excelente escritor.

Historias de asesinos, tabúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas, selección de cinco relatos o novelas cortas (no le sentaría mal para el caso el término “novella” que utilizan los italianos) que aparecieron por primera vez, entre 1910 y 1912, en aquellas imprescindibles revistas que fueron *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*, nos sitúa ante un escritor que vuelca en el terreno de la ficción todo el genio y la mordacidad que aplicaba a sus escritos polémicos, con preferencia naturalmente por el libelo, pero dispensando con igual maestría unas dosis de ternura y manejo de las emociones, que sólo pueden denotar el extraordinario conocimiento que del alma humana tenía quien apenas contaba por entonces con veintitantos años.

El dominio de una prosa de resonancias castizas y ecos en ocasiones marcadamente modernistas o la sensibilidad que vuelca hacia las clases desheredadas, esa profunda humanidad que emerge de un hombre cuya fachada exterior no presenta ninguna grieta ni pareciera ser permeable al sentimentalismo, también destacan sobremanera de este conjunto heterogéneo –se ha dicho incluso que demasiado, achacándole una ausencia de personalidad propia, juicio al menos discutible–, pero es con igual justicia en la gestión del tempo narrativo y en la absorción que realiza de los principales movimientos literarios de su tiempo donde nos encontramos con un escritor en plena posesión del oficio.

Los terrores de la adolescencia en la atmósfera opresiva de un internado religioso, la dostoiévskiana angustia del criminal, el lesbianismo latente entre dos jovencitas de la buena sociedad, o el tema del honor recreado en un ambiente gallego, son algunos de los motivos que un Olmet “de pluma ágil y bravía, de prosa limpia, castiza y feraz”, en palabras de nuevo de Rubén L. Conde, aborda en un conjunto del que destaca, por su pintoresquismo e irresistible hilaridad el relato “La verdad en la ilusión”, en el que valiéndose, en versión castiza, del fértil género de la distopía –parodiando, por tanto al William Morris de *Noticias de ninguna parte* y adelantándose a la celeberrima novela de Huxley–, el personaje protagonista, trasunto del autor teletransportado a un tecnificado porvenir, nos presenta su sarcástica visión de un tiempo avistado que no es más que la caricatura de un presente

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

al que, con todos sus defectos y males, no quiere ni por asomo renunciar: un presente de hombres con nombre y apellidos en vez de números, de tormentas que se presentan sin avisar y que nos obligan a resguardarnos en el primer cafetín, de duros en los bolsillos, de boquerones y amontillado, de mujeres voluptuosas...

–Entonces, ¿cómo hacen ustedes el amor?

–Lícitamente. Nos acercamos a una mujer y le decimos: «Señorita, ¿se prestaría usted a tener conmigo un hijo varón, rubio, de ojos azules que llegue a ser, andando el tiempo, un gran matemático?»

–¿Y es posible anticipar esos detalles?

–Por completo. Admirables aparatos quirúrgicos, modernos rayos X de una potencia insospechada, sabias recetas, una verdadera esclavitud ejercida sobre el espermatozoide, lo previene todo, lo dispone todo. Precisamente ayer, por capricho, engendré un médico ilustre, un ingeniero eminente y un gran historiador.

–Lo felicito a usted, caramba. Yo me hubiera limitado a engendrar uno sólo, y para eso, ignorando si me saldría torero o sacristán.

Cuando la recuperación de algunos de los agraviados por la historia oficial de la literatura parece abrirse paso de la mano, especialmente, de algunos pequeños sellos independientes, no podemos juzgar sino de atinadísima la iniciativa, *para estímulo de probos y castigo de bellacos*, de recuperar a este clásico olvidado de nuestras letras.

NOTICIA: 2013/01/29

MEDIO: eldiario.es

TÍTULO: Vuelven los asesinos, tahures, daifas y borrachos de Luis Antón del Olmet

AUTOR: EFE

ENLACE [2020/02/01]: https://www.eldiario.es/politica/Vuelven-borrachos-Luis-Anton-Olmet_0_95540846.html

Asesinos, tahures, daifas y borrachos. Así son los personajes de cinco novelas cortas de Luis Antón del Olmet, reeditadas en un único volumen que trae a la actualidad a un escritor y periodista de éxito en su época y que murió asesinado por su amigo Alfonso Vidal y Planas.

“Historias de asesinos, tahures, daifas y borrachos...” es el título con el que la editorial almeriense Ginger Ape ha rescatado, en una antología, cinco de sus novelas cortas protagonizadas por gentes del hampa, a las que Luis Antón del Olmet (1886-1923) conoció bien.

Según el profesor de la Universidad de Jaén Rubén López Conde, responsable de la edición de esta obra, Olmet “fue un hampón de rompe y rasga, corrupto, pérfido, bronquista”, además de hombre “de genio turbulento”, algo matón y aficionado a los duelos, capaz de poner su pluma de periodista al servicio del mejor postor.

Olmet, añade López Conde, fue “bilbaíno baladrón, gallego de abolengo y corazón, chulo madrileño de adopción” y un trabajador infatigable que dejó una obra literaria “extraordinaria tanto por su calidad como por su extensión” y por la diversidad de sus géneros, teatro, novela, narraciones breves, biografías, ensayos, libelos y crónicas periodísticas.

López Conde, al indagar entre los raros y olvidados de la generación de Olmet, se decidió por rescatar su obra porque fue un escritor que “dio voz a la gente oculta de su época, como las lesbianas, las ancianas y las prostitutas”, y por otros rasgos de modernidad como haberse adelantado a “Un mundo feliz”, de Aldous Huxley, en su relato “La verdad en la ilusión”.

También por su “biografía apasionante” y por el valor de su obra, si bien tanto su vida como sus libros fueron ocultados por una muerte tan escandalosa como la suya, según López Conde, quien ha incluido en su estudio introductorio una guía de las múltiples referencias y titulares que le dedicó la prensa de la época al pistoletazo de Vidal y Planas que acabó con la vida de Olmet.

Como escritor, destaca López Conde, Olmet es dueño de “un estilo ágil, de un verbo fácil y preciso, punzante, cínico y pasional, de una gran fuerza expresiva aunque a veces pueda resultar almibarado y cargante y con un cierto espíritu moralizante, pero esto último hay que situarlo en su contexto histórico”.

Junto a Olmet fueron olvidados muchos otros autores de su época “por el peso histórico y literario de las dos generaciones que los flanquean, la del 98 y la del 27”, según López Conde, quien considera que otros escritores de entonces están olvidados porque “eran muy malos y de una cursilería insoportable”, como el propio Vidal y Planas, quien acabó con la vida de Olmet disparándole en el Teatro Eslava de Madrid.

Aunque tuvo relaciones con la bohemia del cambio de siglo, López Conde cree que Olmet es “pura contradicción; no es un bohemio, aunque conoce bien la bohemia y ésta ocupa una parte de

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

su obra; no es un vanguardista, no es un rompedor, pero sí un hombre moderno, comprometido con su tiempo, y con ciertas trazas de originalidad”.

Olmet “aboga por la comprensión, presta voz a los humildes, a los oprimidos, a la canalla y adopta actitudes de gran humanidad, pero no duda en recurrir la violencia, se lanza a dirimir sus disputas y conflictos en los campos del honor; es un hombre capaz de lo mejor y de lo peor, de mezclarse con la canalla y de frecuentar las tertulias más distinguidas, de participar de la nobleza y de luchar con el obrero y contra el caciquismo”, añade.

De la agresividad y cinismo de su obra literaria y periodística dejan constancia algunos de sus títulos, como el que empleó para reunir en dos volúmenes sus crónicas parlamentarias: “Política de fandango y gobierno de castañuelas”.

O con el que rotuló las memorias de su paso por la política, como secretario del ministro de Gobernación José Sánchez Guerra y diputado en las Cortes del Partido Conservador: “La horrenda política. Los idóneos. Recuerdo de un ex secretario político. Intimidades del llamado partido conservador”.

Volver al pasado

Se recuperan cinco 'nouvelles' del fecundo y 'achulado gigantón' Luis Antón del Olmet



YOLANDA IZARD

No todos los grandes escritores o artistas, como sabemos, tuvieron vidas ejemplares, pero quizá el caso de Luis Antón del Olmet (Bilbao, 1986 - Madrid, 1923) sea único por su capacidad de albergar dentro de una existencia perfectamente reproducible todo un universo literario y paralelo sembrado de personajes por los que sentía verdadera compasión, además de arrogarse el papel de descriptor de un mundo corrupto, banal y enfebrecido por la brutalidad. El título original de esta obra, compuesta por cinco novelas cortas que se publicaron en prensa entre los años 1910 y 1912, da fe de este empeño: 'Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poe-

tas, zurcidas para estímulo de probos y castigo de bellacos'. La editorial que lo ha publicado, 'Ginger Ape Books&Films', recientemente creada por letraheridos valientes que buscan resucitar a esos espíritus olvidados para quienes el tiempo hasta ahora no ha tenido compasión, ha sacado a la luz de manera oportunísima este excepcional documento de unos años en que la vida literaria era el



HISTORIAS DE ASESINOS, TAHÚRES, DAIFAS, BORRACHOS...

Luis Antón del Olmet. Edición y estudio introductorio de Rubén L. Conde. Ginger Ape Books&Films, 2012. 240 páginas. 13,50 euros.

triste reflejo de una sociedad convulsa y -diríamos hoy- poco civilizada. Rubén L. Conde, en su completo estudio introductorio, maneja con soltura datos sociológicos y biográficos dignos de ser leídos con atención: De Luis Antón del Olmet destaca que "su menguada catadura moral, su gangsterismo 'avant la lettre', su hacer y deshacer interesados, intrigante y felón, le granjearon una inmundada reputación". No obvia añadir que humana antes que literaria, pues tuvo un extraordinario éxito como escritor en su corta y exuberante vida, que perdió a los 36 años de un tiro descerrajado por su socio -y también escritor- Alfonso Vidal i Planas, episodio novelado por Juan Manuel de Prada en una de sus mejores novelas, si no la mejor, 'Las máscaras del héroe'.

Dicho esto, pasamos al libro propiamente dicho, en el que destaca una sorprendente habilidad para el cambio de registros, una riqueza léxica



Luis Antón del Olmet. :: EL NORTE

y un estilo tan personal como fogoso que en ocasiones deberían sonrojar a tanto escritor cautivo de la transparencia plana y del estilo abúlico, y una acertada disparidad de temas y personajes.

Desde la sordidez de "Vaho de madre", muy interesante por su ágil descripción de tipos hampones dibujados en una atmósfera que los representa fielmente, pasando por la curiosísima 'La verdad en la ilusión', una estupenda fábula moral en la órbita de la ciencia-ficción, que diseccio-

na el mundo que le tocó vivir, el de principios del siglo XX, adelantándose, en un fascinante alarde de lucidez y casi premonición, a muchos de los avances técnicos y humanos actuales, llegamos a 'La risa del fauno', un relato de refinada maldad, con alucinantes puntadas lésbicas, sobre dos mujeres jóvenes de apariencia inocente que verán mudarse su existencia -también la interior- por su atracción hacia el mismo hombre. 'La viudita soltera', en la órbita emocional, y de

escenario, de 'El guardián entre el centeno' de Salinger, narra la desdicha de un estudiante de quince años tras la aparición de una joven de su edad por la que sentirá una atracción imposible de compaginar con su vida de interno en el colegio. La crueldad de los jesuitas, incapaces de comprensión, compasión y perdón hacia el arrebatado amor de un niño sensible, es un atezado testimonio de la educación represiva de aquellos años además de serlo también de la encomiable capacidad descriptiva de su autor, quien sostiene con firmes riendas la trama hasta el trágico desenlace final. Por último, en '¡Quiero que me ahorquen!', quizá la mejor de las cinco novelas cortas, Luis Antón del Olmet se muestra como un audaz y perspicaz explorador de los entresijos emocionales de un golfo esposo acuciado por el desamor que después de asesinar a su mujer y de dar rienda suelta a sus pasiones, se ve invadido por el arrepentimiento. Impagables las escenas con el pobre gato Prim.

No han envejecido estos cinco relatos, ni siquiera a pesar de su vehemencia estilística; muy al contrario, son un ejemplo a seguir en la actualidad y tan recomendables como lo debieron ser en su tiempo, pues su lectura es amena, variados los personajes y las historias, y rica, a veces deslumbrante, su escritura.

SONÍA DÍAZ:
"Entre bambalinas"

E.P.

LA ESCRITORA CANARIA Sonia Díaz Oval presentó su opera prima, la novela 'Entre bambalinas', una obra en la que la autora se sirve de una vieja historia de amor para hacer un repaso por la vida en Canarias en los principios de la Guerra Civil y en las décadas de los

Tramas dentro de tramas

setenta y noventa. 'Entre bambalinas' es una obra cargada de magia, de amores incompletos y de ilusiones por conseguir, de historias que se descubren dentro de otras historias, como muñecas rusas, y que la protagonista, Violeta, va desentrañando gracias a la ayuda de una vieja profesora de música, doña Moma. Violeta empieza sus estudios en un instituto de Santa Cruz de Tenerife en 1991, una experiencia nueva que le depara una gran aventura cuando descubre una caja con relatos que una alumna escribió en 1976 y que le dará

pie para hacer un viaje muy personal a un pasado que lleva años oculto en los corazones de las personas que lo protagonizaron.

A lo largo de sus páginas, Díaz Oval va indagando en una historia de amor que, poco a poco, va creciendo sobre sí misma hasta llegar a un final sorprendente que se revela como el foco de un escenario que ilumina toda la trama, una metáfora precisa, pues la narradora se sirve de la puesta en marcha de una obra de teatro para explicar los recovecos del alma humana.

CON BUENA LETRA

Los asesinos y tahures de Luis Antón del Olmet

Emilia FERNÁNDEZ

ASESINOS, TAHURES, daifas y borrachos. Así son los personajes de cinco novelas cortas de Luis Antón del Olmet, reeditadas en un único volumen que trae a la actualidad a un escritor y periodista de éxito en su época y que murió asesinado por su amigo Alfonso Vidal y Planas. "Historias de asesinos, tahures, daifas y borrachos..." es el título con el que la editorial almeriense Ginger Ape ha rescatado, en una antología, cinco de sus novelas cortas protagonizadas por gentes del hampa, a las que Luis Antón del Olmet (1886-1923) conoció bien. Según el profesor de la Universidad de Jaén Rubén López Conde, responsable de la edición de esta obra, Olmet "fue un hampón de rompe y rasga, corrupto, pérfido, bronquista", además de hombre "de genio turbulento", algo matón

OLMET "FUE UN HAMPÓN DE ROMPE Y RASGA, CORRUPTO, PÉRFIDO, BRONQUISTA"

y aficionado a los duelos, capaz de poner su pluma de periodista al servicio del mejor postor.

Olmet, añade Conde, fue "bilbaíno baladrón, gallego de abolengo y corazón, chulo madrileño de adopción" y un trabajador infatigable que dejó una obra literaria "extraordinaria tanto por su calidad como por su extensión" y por la diversidad de sus géneros, López Conde, al indagar entre los raros y olvidados de la generación de Olmet, se decidió por rescatar su obra porque fue un escritor que "dio voz a la gente oculta de su época, como las lesbianas, las ancianas y las prostitutas", y por otros rasgos de modernidad como haberse adelantado a "Un mundo feliz", de Aldous Huxley, en su relato "La verdad en la ilusión".

De la agresividad y cinismo de su obra dejan constancia algunos de sus títulos, como el que empleó para reunir en dos volúmenes sus crónicas parlamentarias: "Política de fandango y gobierno de castañuelas". O con el que rotuló las memorias de su paso por la política "La horrenda política. Los idóneos. Recuerdo de un ex secretario político. Intimidaciones del llamado partido conservador".

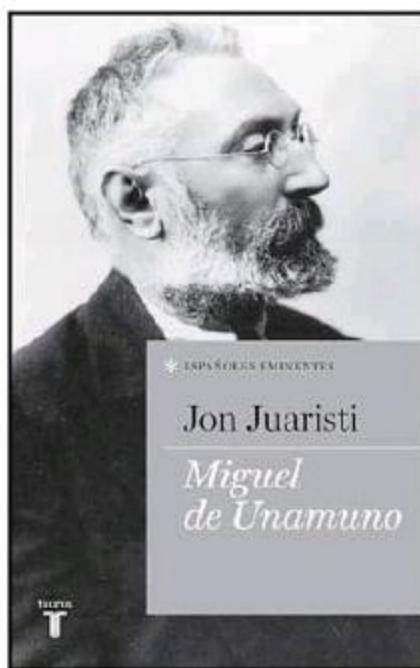
RABO DE NUBE

Unamuno: principio e fin

Vicente ARAGUAS

CON PAIXÓN, coa mesma con que descubrín a Unamuno cando tiña catorce anos, e aquel Augusto de Niebla, saíndo da "nivola" e indo pregarlle ao autor ao seu despacho que non o matase, que non quería morrer, fóra para mín obsesión ou teimosía, leo agora a biografía do bilbaíno xenial feita por outro vasco de sete estalos: Jon Juaristi. Unamuno e Juaristi, dúas patas para o mesmo banco, construído coa madeira da heterodoxia. Dous homes de mil pezas, carafío, eses que se fan e desfan nun movemento arreo, que levou a Don Miguel a morrer literalmente de noxo, naquela casa salmantina de Bordadores, o derradeiro día dun ano tan terrible cal fora 1936, cando as alarmas celtibéricas deixaron de soar consumidas por un lume que aínda non rematou de cesar. ¿E quen mellor que Jon Juaristi, home afoutado, tan quevedianamente serio que morre de risa nos seus poemas como ben puido facelo de veras cando lle puxo cara á banda terrorista que asolara o seu país? Ora, este libro, esta biografía "acanáica" de Unamuno, vai moi en serio. Tanto que tan soamente atopei tres ou catro humoradas juaristianas, unha tan inevitable (dinos) como a de Marx-Mark&Spencer. Porque, xa postos, as clásicas anécdotas de Don Miguel, as referidas aos seus dous pecados capitais, soberbia e avaricia, apenas se deixan ver. E o famoso "affaire" (que non foi) con Delfina Molina queda no seu ponto xusto, foto

"MIGUEL DE UNAMUNO"



Editorial: Taurus, Madrid, 2012

Autor: Jon Juaristi.

Prezo: 19 euros

incluída. E que ben que se nos explique que a famosa instantánea con Soriano, os dous atados, é unha brincadeira. Tamén que a xentiña ("gentuza", que hai xente que emprega esta palabra galega en senso positivo) da foto da saída do Paraninfo non lle berra ao valente orador de había uns minutos. Ese tipo tan bragado que viña de ceibar oración bravísima, como poucas ten dado este país dos mil e un días. Os que exorciza, con rigor e sabedoría (e amenidade) Jon Juaristi neste libro fundamental. Dos mellores que nos dera o curso pasado. E segue tan vivo neste, porque hai volumes con futuro. Tanto que eu xa estou estribillando nel. Como di Moncho Borrajo que din en Baños de Molga ao feito de recuncar no acto amoroso. O que eu veño practicando, como lector, con Unamuno desde que lin Niebla. Catorce anos como catorce balas, eu daquela.

ES NOVEDAD

LA HIPNOTIZADORA



Autor: Bárbara Ewing
Editorial Suma de letras
Librería La Región (Ourense).
Precio: 21 euros.

EL MESMERISMO, la génesis del hipnotismo actual, está en furor en Inglaterra en 1840 y dos actrices desempleadas, Cordelia y Rillie, deciden montar un negocio fraudulento con ello.

EL AZAR DE LA MUJER RUBIA



Autor: Manuel Vicent
Editorial Alfaguara
Librería La Región (Ourense).
Precio: 18,50 euros.

ÉRASE UNA VEZ un príncipe que partía ladrillos con la mano, un simpático político de billar y una mujer rubia malherida. Manuel Vicent vuelve a emplear con destreza la sátira para abordar la Transición, un periodo cercano y aún polémico.

Guerra Civil y exilio

Ferrán Planes narra lo que vio en aquellos tiempos, sin afán de historiador

J. ERNESTO AYALA-DIP

Como suelo hacer cuando tengo que ocuparme de un libro para este espacio, salto antes las páginas a boleo. Lo que se suele llamar 'lectura en diagonal'. Si encuen-

tro algo que me ate al texto, comienzo por el principio hasta el final. Reseño 'El desbarajuste', del autor catalán Ferrán Planes (1914-1985), y procedo de la misma manera. Hojeo y me encuentro con una frase de este tenor: «Los andaluces son un pueblo precristiano. Austero, pagano y fantástico». Se trataba del primer viaje del autor a Andalucía, un viaje necesario para romper prejuicios y estereotipos. Hablemos de este libro.



EL DESBARAJUSTE

Autor: Ferrán Planes. Traducción: Carlos Manzano. Novela. Editorial: Libros del Asteroide. 340 páginas. Barcelona, 2013. Precio: 19,95 euros

'El desbarajuste' es un libro de memorias que Ferrán Planes publicó en 1969. Está dividido en cuatro partes: 'Explicación y ofrenda', 'El exilio', 'La guerra' y 'La República'. Al libro lo encabeza un frase de André Gide: «Por lo demás, no he pretendido probar nada, sino pintar bien y aclarar mi pintura». Planes tampoco quiere probar nada sobre lo que vio, vivió y sufrió. Por ello dice lo siguiente: «Escribo estas líneas recorriendo rincones de montaña o de bares ciudadanos en los que el runrún de la gente que los frecuenta invita a la reflexión y reaviva mi memoria. Quiero decir que escribo sin documentos ni libros a la vis-

ta. Si hay algún fallo de localización o de tiempo, habréis de excusarlo. De un árbol importa el tronco, la rama, la flor y el fruto. El hecho de que tenga una hoja más o menos tiene escasa importancia». La visión de Planes sobre los días previos a la proclamación de la República, sobre la guerra y su experiencia en Francia como exiliado, es la de un hombre de su tiempo que nunca rehuyó su responsabilidad civil e ideológica con la legalidad republicana. De esa responsabilidad emana la fidelidad y la honestidad que impregnan este valioso libro. Cuando este libro se publicó, a muchos no les gustó su tono bastante desmi-

tificador. Planes escribe sobre lo que ve, ya sea en el exilio francés entre la soldadesca alemana, ya sea en una mugrienta pensión madrileña o entre la arbitrariedad más grotesca de las partidas anarquistas en Cataluña.

Su escritura brota espontánea, rápida, fluida y tremendamente lúcida, esa lucidez del que ve rápido y entiende. Nunca estamos ante el libro del historiador profesional, sino ante el que interpreta desde el costado de su humanidad y sentido común. Planes fue compañero de vivencias de Joaquín Amat-Piniella, el autor de uno de los mejores libros sobre campos nazis de prisioneros escritos en España.

La mala vida en la España de la Edad de Plata

La editorial Ginger Ape rescata las 'Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos...', de Luis Antón del Olmet

CAVEAT LECTOR

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



A un hombre bárbaro y feliz, que vive sin penas y sin literatura», reza la curiosa dedicatoria de uno de los relatos que el escritor y periodista Luis Antón del Olmet (Bilbao, 1886-Madrid, 1923) reunió en 1913 bajo el descriptivo título de 'Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos...'. Cinco textos de mediana extensión que habían aparecido ya publicados entre 1910 y 1912 en las revistas 'El cuento semanal' y 'Los contemporáneos'.

Claro que Olmet no era un hombre 'sin literatura', precisamente. Júzguese, si no, la descripción que realiza de la 'viejecilla' Rosaura, quien «elevó sus ojos, dos ojillos zarcos, cabrilleantes, sin pestañas, medrosos y tímidos, de vejezuela beata y espantadiza, y miró a Gonzalo por cima de sus gafas rotas, ya selec-

tas, que tenían en los espejuelos, a guisa de lañas, unas febles tiritas de papel». Como bien puede apreciarse, en su prosa chispean arcaísmos y cultismos, quizás en exceso, hasta el punto de recomendarse la cercanía de un buen diccionario. Por cierto, 'daifa', del árabe 'huésped', sirve como sinónimo de concubina.

Pujos de sibarita

Tan curiosa expresión encaja a la perfección con el personaje de Olmet; un nombre olvidado para la gran historia de la literatura, que sin embargo se aparece como un fantasma en las obras de otros autores; le resaca Sainz de Robles entre sus 'raros y olvidados', transita por las páginas de ese manual ilustrado de las letras de anteguerras que fue 'Las máscaras del héroe', de Juan Manuel de Prada. Y sobre él comentó Pedro Luis de Gálvez: «antes de la tragedia que lo hundió en el sepulcro, le habían disparado ya. Era éste su sino. Del otro lado de la Laguna espantosa lo reclamaban. Vidal no mató: lo mataron los Invisibles. O si se quiere, se mató él».

Y es que Olmet, periodista de éxito -fue director de 'El Debate' y redactor de ABC- y escritor vocacional, persiguió con ahínco un

éxito literario que siempre se le mostró esquivo. Entre la picaresca y la bohemia, en las escasas fotografías que se conservan se le advina el alma de hampon; el aire de superioridad se desprende de su mirada, mientras aprieta con los dientes el puro, en un gesto que exuda agresividad. Así se nos presenta en el excelente y documentadísimo estudio introductorio de Rubén López Conde: desmedido, canalla y bravucón, ambicioso, chaquetero y fustigador, elegante y seductor.



HISTORIAS DE ASESINOS, TAHÚRES, DAIFAS, BORRACHOS...

Autor: Luis Antón del Olmet. Editorial: Ginger Ape Books. 236 págs. Madrid, 2012. Precio: 12,50 euros.

Con la pluma como arma -cuando no la cachiporra, de la que también solía hacer buen uso-, entendió el oficio de las letras como una constante lucha en la que intercambiar pullazos, amenazas y chantajes, haciendo bueno el refrán de 'quien mal anda': su truculenta muerte hizo correr ríos de tinta, tras el certero disparo de su hasta entonces amigo Alfonso Vidal y Planas, quien le acusaba de boicotear el estreno teatral de su obra 'El señorito Ladislao'.

Conservador hasta el delirio, sus crónicas parlamentarias adolecen de un marcado partidismo, y se decía que era capaz de escribir una soflama borbónica y a renglón seguido reclamar la República. Sin embargo, le salva para la posteridad su enorme talento pues, como señaló su contemporáneo, el crítico Nicolás González, «escribía extraordinariamente bien».

Cinco novelas cortas

Y esa calidad motiva el oportuno rescate que ha llevado a cabo la debutante editorial Ginger Ape, en su colección 'Thomson & Thomson'. En edición de bolsillo y a precio muy asequible, incluye una cronología y una detallada bibliografía del autor. Se echa de menos, eso sí, mayor generosidad tipográfica,



El escritor y periodista Luis Antón del Olmet. : DM

al menos en el cuerpo de letra, que merecería un par de puntos más. A destacar, eso sí, los elegantes grabados que ilustran algunos de los cuentos, y el curioso 'blasón de la canalla' que en la contracubierta se atribuye a Olmet.

Los relatos, por su parte, destilan todo el sabor de la bohemia de la época: arrancan con una historia tabernaria y fronteriza, de tintes galaicos, en la que el protagonista se llama nada menos que 'Nalga de Palo'.

En 'La verdad en la ilusión' nos habla una momia

que despierta en un futuro en el que Madrid ha desaparecido, como los nombres propios: su interlocutor será el sorprendido ciudadano '1.111.111'.

'La viudita soltera' recrea las desventuras amorosas de un colegial; 'Quiero que me ahorquen' ofrece el relato psicológico de un asesino; y cierra el libro 'La risa del fauno', una historia de amor sáfico ciertamente atrevida para la época.

Consulta el blog 'A toda página' en eldiariomontanes.es

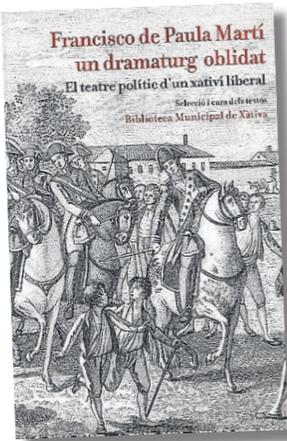
COMENTARIS
LITERARIS //

Josep Palomero y José Miguel Segura



'Un dramaturg oblidat'

Autoria: **Francisco de P. Martí**
Editorial: **Ajuntament de Xàtiva, BPM**
Xàtiva, 2012
Pàgines 250



Hi ha en alguna població un carrer anomenat 'Taquígrafo Martí', però potser s'ignora que Martí va nèixer a Xàtiva (1761) i va morir a Lisboa (1827). Com a inventor de la tipografia

espanyola, de la notació musical taquígràfica, i adaptador al castellà de l'Estenografia' de Samuel Taylor, té un bust al Retiro. Fins i tot sembla que va inventar les agendas de butxaca i l'estilogràfica ("pluma fuente") que van perfeccionar els anglesos Parker i Schaeffer, i fou, a més, un excel·lent dibuixant i gravador. Fou un liberal exaltat adscrit al primer romanticisme, autor de tretze obres teatrals i probablement d'unes quatre més que hom considera seues. En vida d'ell, se'n representaren unes quantes en diversos teatres de Madrid i se'n arribaren a editar cinc, de les quals hi ha exemplars. Altres huit es conserven només per còpies manuscrites. Són, bé de contingut patriòtic i polític –les cinc publicades i representades en períodes de domini liberal; "teatro veritat": Ermanno Caldera–, o bé comèdies romàntiques. Aquesta magnífica edició de la Biblioteca Municipal de Xàtiva n'inclou tres, ben interessants com a document teatral històric. **JP**

'Temps d'innocència'

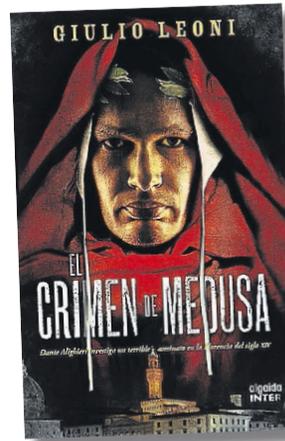
Autoria: **Carme Riera**
Editorial: **Edicions 62**
Barcelona, 2013
Pàgines 236



En haver assolit la condició d'àvia, i amb el pretext que la seua neta Marina s'assabente un dia de com es vivia dos generacions arrere, Carme Riera fa ací un extraordinari exercici de memòria per evocar personatges, escenes i vivències de la seua infantesa mallorquina al llarg de setanta relats breus. Riera se sent còmoda en el gènere memorialístic; transita d'un record a un altre amb delicadesa, i els recupera del baül del passat talment com s'enganxen els rabos de les cireres, amb una expressió molt fidel a la parla viva que va aprendre de petita, per això empra les paraules i expressions més adients per al gènere: "recreo", "costura", "baveros", "man-tequilla", "mu mare", "gorrió", "donar-te compte", "dir-mos-ho", "mos miraven", "al manco", "taula camilla", "làmpara", "noltros", "nostros", "bodega, bodeguer", "trumbo", etc. Hi ha moments en què desvetlla la motivació d'una novel·la seua: 'La meitat de l'ànima' (Sa tia Celestina), 'Dins el darrer blau' (Xuetona), 'Te deix, amor, la mar com a penyora' (Educar senyoretas), etc. Es llig amb interès tant per l'atractiu dels temes com per la gràcia i l'humor amb què l'autora els planteja i resol. **JP**

'El crimen de Medusa'

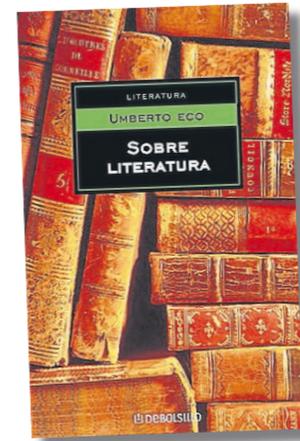
Autor: **Giulio Leoni**
Traductor: **María Prior Benegas**
Editorial: **Algaida**
Sevilla, 2013
Páginas 339



Galardonada con el Premio Tedeschi, 'El crimen de Medusa' es una novela en la que Giulio Leoni narra la investigación que debe realizar el mismísimo Dante Alighieri, durante una semana del mes de julio del año 1300, en una Florencia en la que confluyen los últimos coletazos de la Edad Media y los primeros atisbos del Renacimiento. Prior de la ciudad –el dato es completamente histórico– durante unos meses en representación del arte de los boticarios florentinos y, por tanto, miembro de la Signoria, el autor de la 'Divina Comedia' se lanza –llevado por las obligaciones de su cargo y por motivos personales– en pos del asesino de Vana del Moggio, la amante del músico Casella, amada y odiada a partes iguales por el resto de la ciudad. El cadáver de Vana ha aparecido decapitado en lo que parece ser un caso auténticamente diabólico. La investigación conduce a Dante ante poetas de lo que se conocerá como el 'dolce stil nuovo', cardenales, regentas de prostíbulos, etc. Los enfrentamientos políticos –gibelinos, güelfos negros y blancos– y la inminente visita del papa tejen el telón de fondo de la acción. **J.M.S.R.**

'Sobre literatura'

Autor: **Umberto Eco**
Traductor: **Helena Lozano Miralles**
Editorial: **Debolsillo**
Barcelona, 2005
Páginas 347



Además de las obras mayores del semiólogo Umberto Eco, este famoso profesor y novelista italiano tiene en su haber un buen número de obras en las que se recogen lo que él mismo califica de escritos ocasionales: prólogos, introducciones, conferencias, etc. Sobre literatura es una de ellas, un conjunto de texto de extensión variable que configuran en su conjunto una especie de declaración poética –es decir, creativa, literaria, estética– del propio autor. Gerard de Nerval, Dante Alighieri, Óscar Wilde, Miguel de Cervantes, Jorge L. Borges o Aristóteles; la naturaleza de lo ficticio, la ironía o la intertextualidad, por ejemplo, son objeto de la mirada siempre afilada y amena de Umberto Eco. Más allá del valor intrínseco que estos textos tienen para el seguidor del autor de 'El nombre de la rosa', 'Opera Aperta' o 'Lector in fabula', estos escritos ilustran a la perfección determinados aspectos y planteamientos de las obras que han hecho de Eco un autor y pensador de referencia en la actualidad. Dirigidos al público en general, sin excesos eruditos, el volumen tiene un interés indudable. **J.M.S.R.**

destacamos...

Retazos de la vida de personajes variopintos

David Gras

Leer 'Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas' supone un viaje en el tiempo; un viaje hacia aquella época en la que Alfonso XIII, en un panorama constitucional desolador con multitud de problemas, caciquismos, ocaso colonial y alternancias políticas, reinaba un país que intentaba encontrar su sitio en el mundo sin que el mundo contara con él. Los problemas de identidad y la incertidumbre reinante no ayudaban a sosegar a la población. La pobreza extrema en gran parte del país hundía miserablemente a sus habitantes; las únicas posibilidades de progreso personal se basaban en la emigración, sumarse al funcionariado

o formar parte del clero –si olvidamos lo del clero, poco hemos cambiado hoy día–.

En aquel entonces existían multitud de periódicos que avivaban las diferencias, formando un hervidero de libelos e informaciones manipuladas dependiendo de quién ponía el dinero para su impresión. **Luis Antón del Olmet** participó en este maremagnum informativo, siendo periodista o fundador en algunos de ellos como La Época, El Mundo, El Noroeste, El Debate, ABC, El Parlamentario, el Heraldo de Madrid..., periódicos de un bando o del otro, en los que defendía posturas a conveniencia de sus necesidades económicas. No obstante, tenía tiempo, además de escribir obras de teatro, relatos breves y novelas, de participar activamente en política. No

hay duda de que fue un personaje polifacético y prolífico que transmitía en sus obras la idiosincrasia de su tiempo.

Ginger Ape Books & Films recupera estos retazos de la vida de personajes variopintos, como la llegada de un desafortunado emigrante –desgarrador relato–, la mísera existencia de un militar retirado, una distopía resultante del decepcionante futuro que se vislumbraba sin esperanza, la pueril historia de amor de una noble venida a menos derrumbada por el interés de su amado... Toda una serie de personajes tristes, a veces sórdidos, sin rumbo, desamparados, aflictivos; como la España del primer tercio del siglo XX.

Además de su enriquecedora lectura, podemos paladear el vocabulario empleado, palabras perdidas que aparecen ya en la portada del libro: tahúr, daifa... y en cada relato, línea tras línea, descubriéndonos que nuestro idioma es mucho más rico de lo que solemos creer y que lamentablemente se diluye con el paso del tiempo, del uso de la inmediatez, de la falta de lectura y de una falta de interés por preservar nuestras joyas lingüísticas. **≡**



Autor: **Luis Antón del Olmet**
Introducción: **Rubén L. Conde**
Editorial: **Ginger Ape Books & Films**
Almería, 2012
Páginas: 242

RESEÑA: 2013/12/30

MEDIO: Libros y Literatura. Blog de reseñas y noticias literarias

TÍTULO: Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas, de Luis Antón del Olmet

AUTOR: Sergio Sancor

ENLACE [2020/02/01]: <https://www.librosyliteratura.es/historias-de-asesinos-tahures-daifas-borrachos-neuroticas-poetas.html>

Decía Pío Baroja que *la literatura no puede reflejar todo lo negro de la vida y que la razón principal es que la literatura escoge y la vida no*. Y yo estoy de acuerdo porque en esta vida hay tanto descalabro que, fijense sino en toda la oscuridad malsana que nos sorprende a diario leyendo las noticias. Sorprende, por tanto, encontrar en la literatura un pequeño refugio donde cobijarnos del frío y la mala leche, y sorprende más todavía, a veces, no siempre, encontrar una lectura que te haga olvidar por un instante que aquello que te rodea se ha convertido en puro caos y aburrimiento supino. Una de esas gloriosas situaciones se encuentra aquí, en *Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas* en una suerte de relatos que, una vez abiertos, hincan el diente en la carne del lector como los perros que dan su última dentellada, con fuerza y pasión, y no dejan que se escape. Y es que, quizá tenía razón Baroja cuando dijo la frase antes mencionada, porque la literatura muchas veces nos escoge, nos elige, y nos lleva de la mano a lugares que no creíamos posibles, sorprendiéndonos a nosotros mismos.

Cinco relatos que aúnan lo peor del ser humano, la sinrazón de la raza humana, lleno de sátira e ironía en lo que se ha convertido, desde este mismo momento, en el mejor libro de relatos de este año 2013 que se acaba.

La figura de Luis Antón del Olmet daría ya para un libro entero, pero el dato anecdótico del que hago partícipe a los lectores de esta reseña es que terminó su vida asesinado por su socio Alfonso Vidal y Planas por despecho literario y amoroso, como reza en la contraportada de este conjunto de relatos. Ya sólo con eso uno, el que lee y reconoce lo bueno, requiere de más información, requiere saber por qué un hombre dispara a otro a quemarropa y lo convierte en víctima, en fiambre, en cadáver. Y así fue como me enfrenté yo a estos relatos: con el desconocimiento del autor pegado en los talones de hombre indocumentado, porfiando poco tiempo después por no haberlo descubierto antes. Pasando por un hombre que vuelve a su casa después de haber partido a Cuba para ganar dinero para su esposa e hijos y se encuentra con un percal muy diferente al que dejó, llegando a una versión castiza de un futuro al más puro estilo Aldous Huxley que da miedo al vernos tan representados con lo que vivimos en la actualidad, paseando por los claustros de un internado de jesuitas que promueve el odio y no tanto la veneración al dios justo y poderoso (si es que alguna vez lo fue)... y no sigo por no desmenuzar aquellos relatos que marcan un antes y un después en mis lecturas. La vida está para recibir regalos, y esta edición de Ginger Ape es un regalo, es un éxito desde la primera página hasta la última, desde los puntos suspensivos hasta el punto final, contando todas las comas, los acentos, y hasta los títulos que encabezan una serie de relatos que se hacen querer, a pesar de reflejar historias de la inmundicia y el mal amor.

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Si Luis Antón del Olmet no hubiera existido nunca, tendríamos que haberlo creado para el goce y disfrute de todos los lectores. Afortunadamente, existió, y aunque muerto, uno se pregunta si no se levantará de la tumba todos los días, uno casi lo desea, para que siga escribiendo y ponga en palabras, en esas certeras palabras suyas, que rezuman mala leche por los cuatro costados, lo que ve con sus ojos que sucede en la actualidad. Un acierto, un dardo disparado y que se clava en el centro de la diana, un diez en un examen que da un sobresaliente estirado hasta llegar a la matrícula de honor, para este *Historias de asesinos, tabúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas* que dibujan un paisaje de la España más remota, pero que no se diferencia tanto de la de ahora, y que nos descubre a un autor con una visión extraordinaria para todo aquello que tenía que ver con el futuro, el nuestro, como humanidad, y que haría carcajearse al mayor meapilas del reino por verse identificado en los relatos que nos presenta aquí. Sepan, además, que yo me declaro amante lascivo de un hombre que pueda escribir así y que permanezca con tanta fiereza a pesar de los años transcurridos. Sepan, también, que yo soy un hombre que vive para la lectura, que ha leído mucho, que ha bajado a los infiernos con algunos libros y ha subido a los cielos con otras. En el segundo caso se encuentra este libro, no sólo por los relatos, sino por haberse convertido, de la noche a la mañana, en el descubrimiento de la temporada.

ARTÍCULO: 2014/01/16

MEDIO: fronteraD

TÍTULO: Luis Antón del Olmet versus Los Invisibles

AUTOR: José María Matás

ENLACE [2020/02/01]: <https://www.fronterad.com/luis-anton-del-olmet-versus-los-invisibles/>

Del escritor y periodista bilbaíno Luis Antón del Olmet poco más se sabe aparte de que fue asesinado, en lo que supuso uno de los grandes escándalos de su tiempo, en el saloncillo del teatro Eslava por su amigo Alfonso Vidal y Planas. El reciente rescate editorial de dos de sus más importantes obras nos descubre al gran autor que la posteridad había mantenido relegado.

Llegamos a la redacción de *El Parlamentario* a una hora abusiva, incluso para un periódico como aquél, que actuaba con nocturnidad y alevosía. Luis Antón del Olmet salió de su despacho, congestionado por una rabia que habría alimentado durante horas; gruñía como un cerdo que se desangra, pero el rumor fabril que llegaba del sótano, donde se hallaban las rotativas, amortiguaba sus exabruptos:

–¿Qué basura es ésta? ¡Te encargué una entrevista, y me vienes con historias enrevesadas de iguanas y ciegos que tocan el piano! ¡Te voy a matar!

Apresó el cuello de Gálvez con una manaza de fuerza casi hidráulica, y levantó a su subordinado en vilo, en un ahorcamiento de carácter ejemplar.

–¡Ved lo que hago yo con los indisciplinados! –voceó, mientras recorría la redacción con el cuerpo de Gálvez, que se agitaba como un pelele, intentando liberarse de aquel cepo que ya pronto lo estrangularía.

La escena anterior, incluida en la memorable *Las máscaras del héroe* de Juan Manuel de Prada, describe el malhadado encuentro entre el poeta de la canalla Pedro Luis de Gálvez, una de las figuras principales de la novela y el recio periodista Luis Antón del Olmet, el director de aquel diario noctívago y alevoso. A quienes no recuerden el desenlace de este episodio o no hayan leído el libro, les diré que a renglón seguido el hercúleo Olmet dejaba a Gálvez suspendido de una ventana que daba a la carrera San Jerónimo, a cincuenta metros de altura, al tiempo que lo zarandeaba con furia exigiéndole una disculpa. «¡Se me está cansando el brazo! –grita con homicida frenesí Olmet–. ¡Pídeme perdón o te suelto!». Gálvez, que se había golpeado la cabeza contra el alféizar hasta el punto de perder el sentido, sólo llega *in extremis*, sangrante, con los cristales de sus gafas rotos y medio asfixiado, a solicitar clemencia mientras el resto de empleados del periódico, acostumbrados a este tipo de «accesos de bestialismo», en palabras de Fernando Navales, el apócrifo narrador, y agradeciendo en silencio la fortuna de no estar en esa ocasión en el lugar de Gálvez, se limitan a permanecer en un discreto segundo plano aguardando que escampe. Por fin, Olmet, satisfecho y tras lanzar una carcajada patibularia suelta a su presa, quien se derrumba en el despacho como «un tullido o un gusano pisoteado en su dignidad» antes de ser despedido y arrojado a puntapiés de la redacción.

La escena, que aquí nos hemos limitado a resumir, rezuma el patetismo, el humor socarrón, el tremendismo y la esperpentización de raíces lazarillescas tan características de la obra y que con tan buen pulso, más loable dada la juventud de su autor, sostenía De Prada a lo largo de las casi seiscientas páginas de la novela. Sin embargo, para lo que aquí nos interesa, supone además uno de los retratos más vivos que nos han llegado del por entonces director de *El Parlamentario* y anticipan

una primera incitación a preguntarnos quién fue realmente aquel potente personaje del que apenas sabemos nada pese a haber sido el desdichado protagonista de uno de los sucesos más sabrosos –reconozco lo que tiene de desafortunada la expresión–, del mundillo literario español de la década del 20 del pasado siglo.

La historia, mil veces contada, forma parte de ya del anecdotario de un tiempo febril en el que un escritor podía perder un brazo de un bastonazo en una riña de café, en el que el estreno de una obra teatral podía acabar en una algarada callejera, en el que poesía y hambre eran conceptos que solían andar patéticamente cogidos de la mano: en *La caverna del humorismo* cuenta Pío Baroja cómo el propio Gálvez –que desmentiría esta leyenda atribuyendo la calumnia al no menos desordenado Emilio Carrere– tuvo un hijo con una tal Carmen que les nació muerto y que la mujer iba por los cafés con la criatura en una caja pidiendo dinero para su entierro. Un tiempo, también, en el que un escritor podía perder la vida a manos de otro de un disparo en el saloncillo de un teatro. En este caso, del Eslava madrileño. Los hechos ocurrieron el dos de marzo de 1923, mientras se ensayaba *El capitán sin alma*, obra estrenada poco antes en San Sebastián y cuyos autores Luis Antón del Olmet (Bilbao 1886 – Madrid 1923) y Alfonso Vidal y Planas –testigo involuntario de la novelesca escena recogida al inicio–, ambos en la treintena, se encontraban en uno de los momentos culminantes de sus respectivas carreras. Sabemos que pese al éxito cosechado con el melodrama *Santa Isabel de Ceres*, que cuenta, se presume que en clave autobiográfica, la vida de una prostituta redimida por el amor de un poeta, Vidal y Planas, joven bohemio de ideas anarquistas, sólo había podido abrirse camino a la sombra del arrollador Olmet. Sin embargo, qué pudo llevar a aquel ser apocado, fuente de continuas humillaciones por parte de la víctima, a reaccionar de ese modo, es algo que nunca sabremos con certeza. En los días posteriores al asesinato, el tema fue objeto de los más acalorados debates en la prensa y en los cafés y todavía hoy, casi un siglo después, se especula sobre si fueron celos profesionales, el despecho, o algún más turbio asunto sentimental lo que desencadenó el furor homicida de Vidal. El caso es que mientras Olmet dejaba la vida en aquel teatro, su ejecutor, con quien se alinearon inmediatamente las simpatías de los “espectadores” tras el “percance”, ingresaba en prisión para reaparecer años más tarde en Estados Unidos, convertido ahora en profesor universitario.

Todo un carácter

Del carácter endemoniado del periodista bilbaíno ya hemos avanzado lo suficiente como para que el lector pueda hacerse una idea aproximada de la pasta de la que estaba hecho. Pero sería el propio Pedro Luis de Gálvez quien, tres años después de los acontecimientos del Eslava, desgranara en un artículo publicado en *El escándalo* cuál era la verdadera naturaleza de aquel que lo dejaría suspendido en el vacío en la novela que, por otra parte, lo hará célebre. Ni que decir tiene que la visión del poeta, quien colaboró estrechamente con Olmet en algunos momentos, como autor teatral y redactor –de su común etapa en *El Parlamentario*, recuerda Gálvez con especial gracia las penurias que les obligaban a quemar los números atrasados e incluso los libros que recibían para su crítica para caldear un poco la oficina en invierno–, es totalmente parcial e interesada: por no decir sencillamente que nacida de la pluma del autor de *El sable*. Arte y modos de sablear. Que a su modo está perpetrando una póstuma venganza. Pero tomando en consideración otros testimonios que nos han llegado de algunos coetáneos, sin mencionar los hechos objetivos que acreditan la competentísima forma de

adaptarse al medio del periodista a lo largo de su truncada peripecia, contamos con indicios más que razonables para juzgar que la visión que nos ofrece el autor de *Las máscaras del héroe*, probablemente entresacada de las memorias de Rafael Cansinos Assens, no era tan exagerada como en un principio nos pudiera parecer, que su recreación no es una mera mistificación literaria y que, hasta cierto punto, igual se quedó corto en su pintura. Dice Gálvez en un extenso y chispeante artículo titulado “A Luis Antón del Olmet no lo mató Vidal y Planas”, en el que recoge algunas de las experiencias que compartió con el “homenajead”, que el ideal de Antón del Olmet era «el billete grande», que «conocía la pobreza y la hurtaba», que «por egoísta, era medroso y, por medroso, bravucón y procaz». «En su pluma –añade Gálvez– todos los sentimientos, los más ruines y los más altos, se trocaban en dinero», y hasta tal punto separará a los hombres en dos castas, «útiles a su intento e inútiles», que no tendrá ningún inconveniente, durante la Gran Guerra, en hacerse germanófilo «en los comienzos, ante el avance formidable de las tropas teutonas»; y obviamente, a convertirse en «aliadófilo, luego».

Únicamente «fachada», dice Gálvez, quien lo tilda de asustadizo ante todo aquel que osara plantarle cara, pero cruel con los débiles, entre quienes sin duda debía encontrarse el propio Vidal y Planas, contra el que despotricaba con frecuencia por no estimarlo literariamente («–Alfonso es un idiota con sombra –solía decirme–. Tú y yo nos lo vamos a merendar), Olmet va a coronar su vida de crápula en el momento más inesperado y a manos de aquel por el que hubiera podido apostar todo su patrimonio a que no habría de temer nada. Según el retrato de Pedro Luis de Gálvez, Vidal y Planas, por más encallado que pudiera albergar su rencor por las vejaciones sufridas tantas veces, no quería matar a su amigo y que fue únicamente de manera fortuita y después de que Olmet lo abatiera y crujiere «como una caña cruje el viento», que desde el suelo se le disparó accidentalmente el arma. No, a Luis Antón del Olmet, no lo mató Vidal y Planas, concluye el poeta: «Antes de la tragedia que lo hundió en el sepulcro, le habían disparado ya. Era este su sino. Del otro lado de la laguna espantosa, lo reclamaban. Vidal no lo mató: lo mataron los Invisibles. O, si se quiere, se mató él».

Como sea, uno y otro, víctima y victimario quedarían sepultados poco después por un democrático olvido que si en el caso del asesino resulta bastante más comprensible, en el de Olmet, se antoja bastante más difícil de explicar. Ni Pedro Luis de Gálvez ni, en realidad, casi ningún otro, se encargaron de reivindicarlo por sus méritos estrictamente profesionales, llegando a considerar algunos, todavía hoy, que la mayor de sus obras, como la de tantos otros de sus compañeros de generación, «borrachos lunáticos, filósofos peripatéticos», fue su propia vida. Evidentemente, por su personalidad, obras son amores, no debía de resultar fácil. Dice el estudioso Rubén López Conde, acreditando todo lo que hasta aquí ha sido insinuado, que nuestro hombre «amén de excelente escritor y periodista, fue un hampón de rompe y rasga, corrupto, pérfido y bronquista, rebajado por la fuerza superior de su genio turbulento a personaje central de un folletín de tintes siniestros». No acaba aquí la enumeración de epítetos con los que estudiosos y conocedores del personaje nos lo han descrito: «desmedido», «canalla», «brabucón», «ambicioso», «chaquetero», «fustigador», «interesado», «sablística», «intrigante», «matón», «achulado gigantón», «felón»... La capacidad denigratoria del español resulta especialmente a propósito para definir el carácter de un hombre, habitual de los campos de honor madrileños, cuya mala reputación no hizo sino agigantarse desde que dio sus primeros pasos en el mundo del periodismo, y que, monárquico, o republicano, reaccionario o anarquizante, conservador o izquierdista, según el viento le fuera más propicio, era capaz, como señaló Javier Barreiro, «de escribir en el mismo año una obra bolchevique y otra empingorotando a Alfonso XIII».

Si es verdad lo que dice Gálvez de que al velatorio en el Depósito solo acudieron un amigo –¿el propio Pedro Luis que de no haber bebido aquella noche hubiera muerto de pena?– y una vieja sirvienta, podemos –pese a que es un hecho que miles de personas acompañaron el cuerpo del difunto durante la comitiva fúnebre en una «grandiosa manifestación de duelo», según recogió algún titular– extraer una idea ajustada del vacío en el que cayó una desaparición que bien pudo ser vista por muchos con alivio. Conviene no olvidar a este respecto cuán decisiva puede resultar para la fama el contar con un coro, a veces con uno solo basta, que sepa cantar nuestras alabanzas. ¿Y quién iba a estar dispuesto, en un periodo además especialmente fecundo de las letras españolas, en el que descolaron autores en algunos casos de mayor mérito y originalidad, a rescatar del olvido a aquel a quien «los Invisibles» habían enviado con un billete solo de ida al Averno?

Uno mismo, al ver la fotografía más célebre de Olmet, aquella en la que lo vemos, triunfal, provocador, con un puro entre sus vigorosos dientes en desafiante sonrisa («Sabía que los dientes nos nacen para morder», dirá Gálvez) siente igualmente la tentación de abandonarse al magnetismo, a la atracción biográfica que ejerce el personaje. Pero lo cierto es que si hoy estamos hablando aquí de Olmet es precisamente a raíz de una obra que ni siquiera en su día pasó inadvertida para contemporáneos como José García Mercadal, quien lo definió como «un prodigio de extraordinarias facultades», o el propio Manuel Machado, que le impuso el título de «novelista excelentísimo». Tampoco dejó indiferente a un crítico como Rafael Urbina, que durante la segunda década del pasado siglo y con motivo del lanzamiento de una nueva novela del «ingenioso, el fecundo Luis Antón del Olmet», afirmaba entre otras cosas no menos elogiosas: «Antón del Olmet no concibe la novela por la novela. Cree en una novela que fustiga, enseña, maltrata... Para su temperamento de luchador invencible no puede tener otro concepto la novela. Como no lo tiene el periódico. Ni la vida misma. Antón del Olmet todo lo convierte en catapulta, en feroz ametralladora, en cortante espada».

Doble exhumación

Esta obra disminuida –¿ninguneada?– por la posteridad vuelve a reverdecer en nuestros días gracias a la labor de exhumación emprendida por la joven editorial andaluza –por su nombre, nadie lo diría– Ginger Ape Books, que en el último año se ha encargado de rescatar del considerable corpus olmetiano –aunque su vida se apagó con tan sólo treinta siete años, durante los últimos veinte no consintió en tener en ningún momento la «péñola queda»– dos muestras de una trayectoria brillante por momentos aunque, es innegable, esencialmente irregular. Aunque Olmet obtuvo sus mayores éxitos tanto en las tablas del teatro como a través del género biográfico (y frecuentemente hagiográfico), y dejó en la novela muestras indudables de un talento que llevará a algún comentarista, como el erudito Sainz de Robles, a buscar la comparación, ¡sin desmerecerlos!, con algunos esperpentos de Valle-Inclán, fue tanto en el campo del relato corto –por su brevedad, más idóneo para cultivar en el contexto de su tempestuosa vida–, como en el ámbito del periodismo –y no nos referimos ahora a su manipuladora labor ejecutiva y ejecutora en publicaciones como *El Debate*, *la Revista Política*, *Parlamentaria* y *Financiera* o el mencionado *El Parlamentario*, sino en calidad de reportero, columnista y cronista de su tiempo–, donde cosechó sus más perdurables frutos.

Quizá es como cuentista donde más visible se vuelve aquella apreciación de Alberto Sánchez-Álvarez, especialista de la literatura española que va del modernismo a las vanguardias, al afirmar que

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Olmet «escribía extraordinariamente bien». Esto salta a la vista a poco de haber comenzado la lectura de *Historia de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas* (si les parece largo el título reparen en que el original era: *Espejo de los humildes. Historia de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas, zurcidas para estímulo de probos y castigo de bellacos*), compilación de cinco relatos breves (o novelas cortas, o “novellas”) publicados como libro unificado en 1913 después de haber ido apareciendo de forma sucesiva en años anteriores en las revistas *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*. En esta colección, el temible libelista, el escritor panfletario, muda de piel para dispensar con una rara maestría y un admirable dominio del tempo narrativo, una serie de historias tremendamente arraigadas en las más elementales pasiones humanas: el amor, el odio, los celos, el mal, el miedo, la duda. Ya Gómez de la Serna apreció en su día la «exquisita sutileza para describir “gestos humanos”» y «la admirable ironía para revestirlos» de las que se prevalía el autor, y así vemos aquí a Olmet desplegar tales dosis de ternura, tal manejo de las emociones, tan pleno dominio de su oficio que sorprende aún que quien demostrara atesorar tan extraordinario conocimiento del alma humana no tuviese a la hora de escribir estos textos más que veintipocos años. No menos llamativo, aunque contribuye a elucidar el carácter del personaje –¡este Olmet!– resulta comprobar cómo aquel ser dispuesto a cometer las mayores bajezas –en su oficio, vender la pluma al mejor postor es la mayor de ellas– es capaz de destaparse, y con toda sinceridad, nos tememos, actuar como un pertinaz moralista que no muestra ningún empacho, como el más desprendido humanista, en revelar su solidaridad con los desheredados de la tierra. Aunque con más exactitud deberíamos hablar aquí, rascando la insinuada capa de cinismo, con los “perdedores”.

Aunque su prosa tiende al casticismo y a una afectación que no deja, en cualquier caso, de resultar deleitable un siglo después, y a que acusa como la mayoría de sus contemporáneos, la influencia de los ecos modernistas que siguen irradiando pese a que Darío ya hubiese levantado el acta de defunción del movimiento que él mismo fundó, su paleta es amplia. El tema del honor, recreado con una creciente tensión tras la vuelta del marido ausente, en un ambiente gallego, en “Vaho de madre”; los miedos de la adolescencia en la atmósfera opresiva de un internado religioso en “La viudita soltera”; la angustia del criminal ante el temor de ser atrapado, frente a la culpa y el arrepentimiento, con un claro sabor dostoiévskiano en “¡Quiero que me ahorquen!”; el lesbianismo latente y de consumación imposible entre dos jovencitas de la buena sociedad en “La risa del fauno”; o la hilarante distopía protagonizada por un hombre que vuelve a la vida, después de un cataclismo, a los cuatrocientos años y que despierta en el seno de una sociedad hipercivilizada que conserva pocas trazas de su antigua facha en “La verdad en la ilusión”, son muy resumidamente los temas de las historias que el lector podrá encontrar en un volumen que, por cierto, cuenta con una introducción y una aproximación biográfica a cargo de Rubén López Conde –del que se nutren en buena parte estos apuntes– sumamente recomendables.

Un lector generalmente tan perspicaz como Juan Bonilla señaló a raíz de este “rescate” literario, que los cuentos de Olmet, pese a merecer figurar en cualquier antología del relato breve español de la época, «como la propia obra entera del autor, carecen de una personalidad definida». Es más, que «cada uno de ellos podría haber sido escrito por un autor distinto». Esta afirmación nos parece sin duda exagerada y creemos que, con excepción del que seguidamente abordaremos, el resto denotan una clara unidad de estilo, una misma tendencia al sentimentalismo, a la moralina, un semejante costumbrismo, un común arsenal de recursos y registros, del tipo de narrador a las formas del discurso

(con su preferencia por el diálogo) pasando por el marcado psicologismo a la hora de caracterizar a sus personajes y, como corriente subterránea, el uso de un «castellano pulcro y deslumbrante», por utilizar las palabras del escritor Álvaro Retana. E incluso, en ese verso suelto que constituye “La verdad en la ilusión” –que bien justifica el que la editorial lo haya publicado también de forma exenta en un bello librito– podemos adivinar como en ningún otro si no al Olmet “escritor”, sí al Olmet autor implícito, explícito, alter ego y persona.

Incursión castiza en la ciencia ficción, parodia voluntaria o no, lo desconocemos, del Noticias de ninguna parte de William Morris, burla universal de cualquier proyecto de planificación social al tiempo que dardo envenenado lanzado al corazón del pensamiento positivista y a la ya por entonces erosionada fe en la ciencia como motor de progreso, “La verdad en la ilusión”, no sólo tiene la virtud de adelantarse –otros lo habían hecho ya aunque dudo que con parecido desparpajo–, a la celebrísima *Un mundo feliz* de Huxley, al plantear un futuro ultratecnificado en el que los hombres son identificados por números en vez de por nombres –inevitable pensar aquí en *Nosotros* de Zamiatin, escrita más de un lustro después–, las pasiones y deseos han sido domesticados hasta un nivel inhumano y cuyos habitantes, desposeídos de sus instintos primitivos se comportan como células iguales e indiscernibles de un mismo cuerpo social. Además de todo esto, por su sarcástica visión de un tiempo, el siglo XXIV, que despunta como una pesadilla totalitaria de paz, eugenesia, y control total, Olmet, valiéndose de ese personaje que de pronto aparece «tras la vitrina de un museo, convertido en momia, expuesto como un vestigio de civilizaciones pretéritas» y que en ningún caso está dispuesto a aceptar, con todos sus defectos y males, que su época (un tiempo de tormentas que se presentan sin avisar, de duros en los bolsillos, de tabernas, boqueros, potes gallegos y amontillado, de casinos y toros y mujeres voluptuosas, de arte...) haya podido desaparecer para siempre, nos regala una pequeña pieza maestra de un género, el humorismo, que en España no ha gozado de la fértil tradición de otras literaturas vecinas.

Un periodista de raza

Si su espectacular muerte sumió en la niebla al escritor, para terminar a veces convertido en simple objeto de chismorreo ilustrado, y ni tan siquiera eso, otro tanto puede decirse del periodista. Que en algún sentido sea cierto aquel adagio de que no existe nada más viejo que el periódico del día anterior, no justifica por sí solo este largo olvido. Al fin y al cabo, ahí están los Pla, Camba, Gaziol, Chaves Nogales –bien es cierto que alguno redescubierto en tiempos muy recientes–, por no hablar de los maestros de las generaciones anteriores –esa extensa nómina que va de Larra a Pérez de Ayala pasando por Alarcón, Valera, Clarín, Pardo Bazán, Azorín...–, para recordarnos que nuestra consideración por los géneros periodísticos como una de las más exaltantes formas de literatura de la contemporaneidad, no es algo característico de nuestros días (ni un invento de cierto reporterismo norteamericano al que en virtud de nuestro proverbial seguidismo pareciéramos atribuirle no sé qué taumatúrgicos poderes). Y Olmet, para lo bueno y para lo malo, fue, por encima de todo, eso, un periodista.

Para lo malo, qué duda cabe, al haberse servido de su profesión, en mayor grado a medida que su responsabilidad aumentaba, para injuriar, zaherir, ultrajar a sus ocasionales adversarios. Para lo bueno, porque Olmet, durante casi dos décadas, se fajó en las más diversas labores de su oficio hasta

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

dominarlo por completo. Su carrera comenzó en Galicia, región que dejó una profunda huella en su espíritu, no ya sólo porque habría de ser con el tiempo uno de los fundadores del movimiento regionalista Acción Gallega, sino porque a lo largo de su vida no se cansó de repetir que, a pesar de haber nacido en Bilbao, de padre catalán y madre andaluza, «por libérrima voluntad» —y no cabe en este punto dudar de su honestidad— había llegado a convertirse en un gallego más. En el conservador *El Noroeste* dio sus primeros pasos siendo apenas un muchacho y a lo largo de su trayectoria seguiría colaborando regularmente con publicaciones de aquella tierra para él tan amada. Poco después comenzó su participación en la revista *Blanco y Negro*, que se extendió por espacio de una década, y ya en 1911, a los 24 años, fue designado para dirigir el periódico clerical *El Debate*, al frente del que sólo pudo estar por espacio de unos meses. No le duraría sin embargo demasiado el disgusto, ya que un año más tarde entró a formar parte de la redacción del madrileño *ABC*, donde publicaría sus crónicas sobre los asesinatos de la conocida como “vampira del Carrer de Ponent”, base de su novela *Misa Negra* y eje del segundo de los libros que aquí pasaremos a comentar, así como, también en calidad de enviado especial, una serie de reportajes sobre la recién instaurada república portuguesa o la Guerra del Rif (reunidos, respectivamente, en *Nuestro abrazo a Portugal* y *Tierra de promisión*). Tras un *impasse* en el que abandona el periodismo para dedicarse por entero a la política, convirtiéndose en diputado a Cortes por Almería por el Partido Conservador, retoma su oficio, aunque a partir de este momento bien es cierto que sus dos *modi vivendi* terminarán confundiendo —qué tremenda vigencia la suya también a este respecto— hasta hacerse totalmente indiscernibles. Desde el ya familiar para nosotros *El Parlamentario*, órgano pro Dato-Sánchez Guerra fundado en 1914, Olmet emprenderá algunas de las campañas que terminarían de granjearle esa más que merecida fama de intrigante, apóstata y gánster. Son años de mamporros metafóricos y reales en los que hizo crecer de forma exponencial su lista de enemigos. Tal fue la desbandada que se produjo entre sus propias filas que, desencantado, no tuvo más remedio que hacerse de izquierdas. Desde *El Parlamentario* pasará entonces a poner su pluma mercenaria al servicio de la lucha obrera y de las autonomías catalana y gallega y, tras fracasar en su intento de obtener la representación parlamentaria por el distrito gallego de Verín, fundó *La Raza*, de tendencia agrarista.

Procesos por injurias, detenciones e incesantes polémicas son su pan cotidiano a lo largo de unos años en los que se multiplican sus colaboraciones y en los que su actividad literaria no mengua, obteniendo un notable reconocimiento tanto en el ámbito de la novela como especialmente en el terreno dramático, ámbito que irá ganando paulatinamente peso en la etapa final de su vida —el propio *ABC* en su crítica al estreno en 1921 de *No es lo mismo*, recomendará la obra encarecidamente—, pero que no le apartarán tampoco de su principal actividad. De este modo, todavía en 1920 entrará a formar parte de la redacción de *El Heraldo de Madrid* y un año después fundará la *Revista Política, Parlamentaria y Financiera*, donde consigue aglutinar a firmas de renombre como la de Miguel de Unamuno.

Olmet y la «vampira» de Barcelona

Sin embargo, como hemos apuntado, más allá del papel que desempeñó como agitador en unos tiempos, dicho sea de paso, en los que eso que entendemos por “objetividad” no era precisamente el valor más ponderado en el seno de las redacciones, este Kane a la española tuvo que gastar muchas

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

suelas, aporrear muchas puertas, calentar muchos portales, sobornar a muchas criadas, cocheros y ordenanzas para llegar a convertirse en aquel reportero que encandiló en sus mejores momentos a miles de lectores, incluidos los que pudieron disfrutar de sus crónicas a través del diario ABC. De su etapa en el rotativo madrileño, que lamentablemente no superó los dos años, provienen algunos de sus más memorables escritos periodísticos, aquellos en los que se dibujan los contornos del contador de historias, del testigo privilegiado de un tiempo o un suceso, del que pregunta en tu nombre, en definitiva, del periodista de raza. En el mismo artículo al que aludíamos con anterioridad, decía Juan Bonilla que «su periodismo era modernísimo». Olmet, «interesado –y sin duda, a menudo, demagógico– utilizaba una voz personal que no temía poner al descubierto los propios intereses de quien escribía». No podemos estar más de acuerdo y la reciente publicación de *La vampira de la calle de Poniente. Crónica de un suceso*, a cargo de Ginger Ape Books no restará convicción a esta impresión. Eso sí, con el importante matiz de que en este caso esos «intereses» no eran espurios: a menos que consideremos como tales a la propia voracidad del público.

Cuando Luis Antón del Olmet llega a Barcelona enviado por el *ABC* para cubrir los ominosos asesinatos de niños presuntamente cometidos por Enriqueta Martí, hace dos semanas que el escándalo ha estallado. Olmet se va a encontrar con una ciudad en estado de *shock* que desde hace días asiste conmocionada al aluvión de informaciones periodísticas –la presente edición se encarga con buen tino de recoger por orden cronológico una selección de las que se van publicando desde que el cuerpo de la primera niña desaparecida aparece y la supuesta autora del crimen es arrestada– que pretenden revelar (aunque con frecuencia sólo consiguen lo contrario: intoxicar y enardecer a la población) los datos fundamentales sobre la marcha de las investigaciones y dar cuenta de los nuevos hallazgos. Los detalles que se van conociendo no pueden resultar más escabrosos. Nos hablan de secuestros y tráfico de menores, de infanticidios, de nigromancia y vampirismo alrededor de una figura que había conseguido atraer sobre sí la atención de todo el país a causa de los nefandos crímenes que se le achacan. Todo lo que rodea a Enriqueta resulta ominoso y aberrante, y la errática acción de la justicia y de la policía, a lo que habrá que sumar el circulante rumor que apunta a la complicación de miembros de la alta sociedad catalana en el caso, convierten la materia en algo digno del más escabroso folletín. No había que resultar demasiado perspicaz para adivinar que si podía haber un periodista en España que pudiera sentirse como pez en el agua en aquel revuelto acuario, ese no podía ser otro que nuestro protagonista.

Desde que en la página 59 del volumen comenzamos a leer la primera de sus crónicas o reportajes, la distinción raramente es nítida y ya iremos viendo como la hibridación de géneros es una constante, nos invade la impresión de que Olmet no ha viajado a Barcelona a la búsqueda del simple y frío dato. No es que no aspire a informar de un modo veraz, incluso a esclarecer los hechos, pues parece dispuesto a entregar un brazo a cambio de obtener alguna primicia, sino que asume con total naturalidad que sus pesquisas, sus aventuras en pos de una entrevista o de un retrato, que su propia experiencia, en definitiva, forman parte constitutiva de la noticia.

Ríe Barcelona...

La gran ciudad mediterránea me acoge como una madre benévola a su hijo pródigo, entre abrazos y carcajadas. El sol, un sol joven y magnánimo, desentumece mis pobres huesos tundidos. Las calles, anchurosas, alegres, se tienden como largos brazos robustos llenos de generosidad. El cielo es azul.

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Río contagiado por el júbilo ambiente. ¡Quién pensaría que yo, al cruzar las Ramblas tan apuestamente dentro de un carricoche saltarín, vengo con un designio macabro! ¡Con el de seguir el sangriento rastro de un crimen!

El punto de vista adoptado se atiene a las mil maravillas con su personal estilo *fragante*, sentimental y paródico —que tantas concomitancias presenta con el que apreciamos en sus ficciones—, hasta el punto de que, favorecido por el propio tema que tiene entre manos, sentimos la vívida impresión de que más que leer una serie de crónicas periodísticas, estamos colocados frente a una novela —precisamente hace unos años Marc Pastor noveló estos hechos en *La mala dona*—, frente a un verdadero *thriller* en el que el orden cronológico no es más que un artificio y en el cual el narrador testigo puede en cualquier momento, a través de un inesperado giro, entrar a formar parte constitutiva de la trama. Ya sea interrogando a algunos de los principales implicados en la causa, a los vecinos, a las autoridades, ya sea tomándole el pulso a la calle, a esos ciudadanos que amenazan con amotinarse si no se aclara de una vez por todas a quién pertenecen esos huesecillos que cada día la policía va encontrando y, fundamentalmente, qué alma depravada ha enviado a esos infelices al limbo, Olmet, al tiempo que nos va legando un verdadero documento que nos permite hacernos una idea más cabal de las dinámicas de una sociedad en la que la industrialización deja entrever a cada paso las grietas por las que se filtran el asimétrico progreso y la superstición popular, va aderezando sus crónicas con toda una serie de impresiones que nacen de su propia subjetividad. Sus retratos están así llenos de movimiento, de detalles que casi para cualquier otro habrían pasado desapercibidos, de recursos que toma prestados de la literatura (todo es «arte de la palabra», parece pensar al fin y al cabo), y con los que consigue dotar de una vida especial a esa burbujeante realidad que trata de apresar. Valga como ejemplo esta breve presentación de uno de los sospechosos, el marido de Enriqueta:

Juan Pujaló merece una crónica, un libro, una biblioteca. Es un hombre formidable. Chiquito, estrafalario, melnudo, con unos mostachos rubios y caídos, unos ojos de cinc, fríos y quietos, la corbata deshecha, la camisa rota, todo el aire de un demente. Al acercarse, me alarga su mano por la reja y me dice:
—Soy inocente. Consigne usted que soy inocente.

Precisamente en Pujaló encontrará Olmet una mina. El descubrimiento del personaje le da la oportunidad al periodista de fecundar ese terreno, en el que la opinión sumerge a la información, por el que se mueve a sus anchas, y que le lleva a relegar cualquier prurito de objetividad para tomar decididamente partido. Lo hace con tono zumbón, como cuando después de confesarle el reo que sus hermanos vegetarianos lo han abandonado a su suerte escribe descacharrante:

Todo esto me va emocionando mucho. Yo encuentro, en realidad, un poco absurda esta desdeñosa actitud de los vegetarianos. Pujaló es fiel a la causa hasta el extremo augusto del martirio. Si muriese por no tener avena, cosa que afortunadamente no lleva trazas de ocurrir, sería cosa de pensar un homenaje.

Con humor grueso:

En cuestiones de amor, Juan Pujaló no se muestra demasiado vegetariano. Rosa Andreu es gorda, carnal. Ya dije que Juan Pujaló, como todos los grandes artistas, es un poco versátil.

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Pero también haciendo gala de una solidaridad, está bien, no exenta de sorna:

Salgo con una vaga melancolía. Si mañana resultase culpable, monstruosamente culpable Juan Pujaló, yo frunciría un tanto el ceño y escribiría unas líneas amargas... Juan Pujaló es amigo mío.

También de sus denuedos se ocupa de dar debida cuenta, no vaya a ser que desde Madrid (nos da por pensar) se vayan a creer que el enviado especial está en Barcelona haciendo turismo. Así le leemos:

No es para llegar a viejo esta vida. Esa secuestradora me ha secuestrado mi libertad. Todo el día en coche, a escape, subiendo, bajando. No veo más que huesos, sangre y manteca por todos lados.

O en otro momento:

Salgo consternado. La verdad es que para esto no vale la pena luchar todo el día, meterse en callejones horribles, hablar con todo el mundo, inquietar a los excelentes periodistas locales, celosos de suyo, y enriquecer a los cocheros.

Lo de los «excelentes periodistas locales», aunque ya se encuentra en avanzado estado de gestación el futuro látigo de la prensa nacional en el que se convertirá, parece un elogio sincero. Así, en otro momento, a sus compañeros de la prensa barcelonesa los define como «modelo de periodistas, duchos, sagaces, expertos, mucho más periodistas que otros llenos de humo y de vanidad». Es a estos últimos, hay que pensar que aquellos que representan su competencia directa, contra los que despotrica sin piedad, hasta el punto de compadecerse en cierto momento de aquellas personas que caen presas «de la fantasía popular y de los arrebatos periodísticos, esos arrebatos periodísticos, sarampión de adolescentes, sarpullido literario que padecen algunos lampiños de la pluma y que a tantos extravíos conducen.» Sin comentarios.

Ni que decir tiene que a estas alturas, Olmet ya ha resuelto el caso. De hecho, da la sensación, por su precoz clarividencia, de tenerlo nítido desde que se subió al tren en Madrid. El caso de Enriqueta, la secuestradora, nos dice, «está claro, escueto». Ella es «la única delincuente del sumario. Es una delincuente morbosa y extraña (...) Enriqueta es la única y monstruosa culpable de varios crímenes macabros». Y tal es su convicción de que este misterioso suceso está agotado, lector —«Un leve rubor colorea mis mejillas al confesártelo», dice el impenitente ironista—, de que «Juan Pujaló y yo no mentimos», que no duda en compartir su descubrimiento con el comisario responsable de la investigación. Es más, no contento con señalar al culpable, le regalará una disertación que, por supuesto, comparte con todos sus lectores, acerca de las motivaciones de la criminal:

Mientras esa gente huya del taller, de la escuela y del asilo, mientras viva en la traza que vimos ahora, el crimen no será una leyenda dentro de nuestras sociedades. Enriqueta Martí es producto del ambiente. Su crimen es el crimen de muchos. Es la propaganda disolvente, es el odio al amor universal, es la falta de religión, es todo eso que ha palpitado inicuo ante nuestros ojos.

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

No es la única interpretación, por supuesto, que en su incipiente faceta de criminólogo de inspiración zolesca arriesga el periodista. En otro momento señala que la combinación de su «afán materno» con el hecho de ser una «bruja convencida», hacía que Enriqueta viese a las niñas como «seres superiores, inalcanzables». Si «un beso de aquellas boquitas inocentes daba el amor», continúa dialécticamente Olmet: «¿Por qué no habían de dar la salud sus grasas?»

Todo esto, en fin, será muy poco ortodoxo, pero no me digan que no resulta impagable. El hecho es que a medida que la investigación se estanca y que la atención del público amaga con decaer, el periodista se muestra cada vez más impaciente, como si esperara la llamada del superior que lo enviara a otro lugar a la búsqueda de experiencias más estimulantes. Al fin y al cabo, como él confiesa en uno de sus característicos alardes de humildad, bajo los que en todo caso se adivina el insaciable instinto del corresponsal: «Mi oficio no es llenar planas absurdas con informaciones hechas viejas por el telégrafo.» Además, insiste, «es inútil seguir trabajando quince horas diarias.» No está pensando en sí mismo, obviamente, aunque consigne cada minuto de espera, cada pista falsa rastreada, cada madrugón (en cierto momento llega a expeler: «Devora, lector, lo que le ha costado a tu pobre cronista por lo menos una onza de sangre»), sino en esa pobre opinión pública barcelonesa que habrá de exclamar un día, indolente, al leer los periódicos: «¡Vaya, un huesecito más!» »

Y de este modo, diez días después de haber llegado a Barcelona y concluida su misión –aunque los crímenes de Enriqueta, que morirá en la cárcel un año después convertida ya en una leyenda de la crónica negra española, nunca serían totalmente esclarecidos–, Luis Antón del Olmet, abandonará la ciudad, según informaba *La Vanguardia* al día siguiente, siendo despedido en los andenes de la estación por «todos los compañeros en esta información sensacional, infelices y anónimas víctimas de ese aborto del infierno que se llama Enriqueta Martí». Las últimas líneas de su última crónica son también marca de la casa, aunque denotan un cansancio por un trabajo que realmente debió de ser extenuante y, pese a la coraza que casi todo el tiempo portaba y que tan útil habría de resultarle en lo sucesivo, por momentos bastante desagradable. Así finaliza en extasiado arrobamiento:

Los gorriones infantiles, traviosos, que pueblan a cientos, a miles las Ramblas, y que cantan por la tarde una gran sinfonía, ¡son tan bonitos, lector...!

El libro todavía se extiende a lo largo de cuarenta páginas más, lo que nos permite rastrear, bien que a cuentagotas, las nuevas revelaciones que van saliendo la luz, consignando los últimos días de Enriqueta y mostrándonos el sintomático abandono por parte de la prensa de su presa una vez que sus ubres no dan más de sí. También la atención de lector actual va languideciendo lentamente una vez que Olmet ha hecho mutis por el foro, descubriendo de golpe que todo lo que a partir de ese momento suceda estará forjado en la fragua de la insignificancia. En última instancia lo que el “caso Olmet” nos revela en estas páginas es que cualquier nimiedad en manos de un periodista de talento terminará arrebatando más al lector que cualquier noticia de alcance mundial contada de una forma gris o desmañada.

No digo que todo esto sea deseable. Tampoco que Olmet fuese un pionero a la hora de dinamitar esos principios que hoy constituyen el santo y seña de cualquier libro de estilo (por mucho que se transgredan de continuo). La sola lectura de una obra como el *Manual del perfecto periodista* de Carlos Ángel Osorio y Gallardo, publicada en 1891, esto es, en plena eclosión del periodismo de

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

masas –será justamente en esa década que por primera vez la RAE permita la entrada de periodistas en su templo–, bastaría para tirar del caballo a todos aquellos que se lamentan en nuestros días por el deplorable estado de la prensa: ese pelele (como Gálvez colgando de una ventana, ¿recuerdan?) que es zarandeado por fuerzas que no es capaz de domeñar. Aunque la obra está escrita en tono de sátira, Osorio ya establecía un diagnóstico implacable acerca del funcionamiento de las redacciones españolas de su tiempo, cuyos profesionales practicaban con desenvoltura una divisa bastante elemental: para atraer al lector, todo vale. Luis Antón del Olmet, que nunca puso en duda que el periodismo fuera esa «literatura de la actualidad» de la que ya empezaban a hablar los preceptistas, que entendió su oficio, como lo definió Eugenio Sellés, como «palabra en pie de guerra y en combate diario», fue ejemplar a la hora de llevar a cabo este propósito utilizando todos los medios a su alcance y es precisamente en virtud de sus heterodoxos excesos que su legado sigue resultando reivindicable. Olmet tenía «metido el castellano en la médula de los huesos» –que era la principal condición que exigía Isidoro Fernández Flórez a quienes deseaban dedicarse a este menester–, y fue de este modo, pertrechado de un admirable dominio del idioma, de una imaginación poderosa y de una innata capacidad para atrapar la atención de la audiencia, como conseguiría arrebatarle a Los Invisibles un triunfo que, tal vez, de haberse conducido de un modo diferente, habría resultado inapelable.

RESEÑA: 2016/10/26

MEDIO: Libros de Cíbola

TÍTULO: Luis Antón del Olmet: *Historia de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas*

AUTOR: Libros de Cíbola

ENLACE [2020/02/01]: <https://librosdecibola.wordpress.com/2016/10/26/resena-luis-anton-del-olmet-historias-de-asesinos-tahures-daifas-borrachos-neuroticas-y-poetas-ginger-ape-books/>

Hasta que la pequeña editorial sevillana Ginger Ape no rescató del olvido a Luis Antón del Olmet, la mayoría de los lectores no habíamos oído hablar nunca de este escritor español casi totalmente desaparecido de las librerías desde su muerte, por lo que podemos decir que estamos ante un acontecimiento editorial más que remarcable.

Luis Antón del Olmet, como nos explica Rubén López Conde en su excelente introducción, fue un personaje bohemio, complejo y desmesurado, célebre en el mundo literario del Madrid de los primeros lustros del siglo XX, donde transitaba entre los más diversos géneros, y entre una escritura más popular y otra más literaria. La mayoría de sus narraciones se publicaron en revistas de la época, verdadero semillero de escritores y lectores en la España de su tiempo. Este libro se editó en 1913 y es una compilación de cinco relatos publicados en las revistas *Los Contemporáneos* y *El Cuento Semanal* entre 1910 y 1911. Son historias muy diferentes, resueltas con un estilo literario formidable, a la vez castizo y de tintes galdosianos combinado con una agilidad y soltura de gran modernidad.

El relato más original es *La verdad en la ilusión*, una extraordinaria y desternillante sátira futurista. El protagonista se despierta en la vitrina de un museo “expuesto como un vestigio de civilizaciones pretéritas” que vuelve a la vida cuatrocientos años después. El mundo del futuro es un lugar donde se ha suprimido todo lo que Olmet adora: el amor, comida, música, teatro, entretenimientos... convirtiendo al ser humano en un mero sujeto pensante y aburrido. *La verdad en la ilusión* es un relato que en un país normal y culturalmente sano (que no es el caso del nuestro), sería conocido por todos los lectores.

El aeroplano volaba con una velocidad inverosímil. Su conductor, una especie de buzo silencioso, entusiasmado sin duda en la febril tarea, nos llevaba con presteza de rayo fugitivo. No se veía nada. Las ciudades, los campos, los mares, las montañas, eran confuso torbellino que pasaba como una alucinación.

—¿Quiere usted que vayamos a Oceanía? Es cuestión de media hora.

El resto de cuentos transitan entre el costumbrismo, el mundo frívolo y la crónica negra. *Vaho de madre* es relato ambientado en una Galicia de tintes que tienden casi al esperpento. *¡Quiero que me ahorquen!* es la historia de un asesinato y la posterior arrepentimiento y locura del autor. *La risa del fauno* narra un engaño amoroso, y en este caso está ambientado en la alta sociedad, no menos cruel y sórdida que los bajos fondos. *La viudita soltera* presenta las penalidades de un estudiante adolescente en un internado. La lectura de *Espejo de los humildes. Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poetas* me ha mostrado a un autor importante, variado y entretenidísimo. Esperemos que alguna editorial se anime a publicar otras obras de Luis Antón del Olmet en el futuro.

En definitiva, *Espejo de los humildes* es un título esencial para los aficionados a la literatura es-

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

pañola y para los gustadores de autores raros. La edición de Ginger Ape, que incluye una amplia e interesante introducción, es estupenda. Muy Recomendable.

Puntuación: 4 (de 5)

RESEÑA: 2019/06/13

MEDIO: nuevodiario

TÍTULO: La verdad en la ilusión

AUTOR: José Biedma López

ENLACE [2020/02/01]: <https://nuevodiario.es/noticia/5472/cultura/la-verdad-en-la-ilusion-por-jose-biedma-lopez.html>

Crítica literaria del libro de Luis Antón del Olmet, “Historia de asesinos, tahúres, daifas, borrachos”, editado por GINGER APE BOOK&FILMS.

Luis Antón de Olmet bien podría acreditar el dudoso título de ser el más bizarro y uno de los más canallas del periodismo español de todos los tiempos, que son recientes porque el periodismo propiamente dicho es contemporáneo de la imprenta y de esa creación sentimental e ideológica que llamamos Actualidad. Aristócrata, hijo de andaluza y de catalán nacido en Bilbao en 1886, recreado en Madrid, decidió ser gallego, así, por libre elección, desde que en 1906 obtuvo plaza de funcionario en la Delegación de Hacienda de La Coruña.

Pero aquello del funcionariado no congeniaba con su perfil hiperactivo y bravo. Así que pronto despreció su ocupación pública para dedicarse al periodismo y a la agitación política. Reaccionario y clerical, o anticlerical, según las exigencias políticas del momento, germanófilo o pro-aliado, según quien financiara el panfleto. Muy corpulento, achulado, duelista, maquiavélico, apasionado, mujeriego, beligerante, con fama de amoral, maestro de la infamia, murió asesinado por celos profesionales y amorios de un disparo a quemarropa en el saloncillo del teatro Eslava madrileño.

Sus treinta y ocho años de vida le dieron cancha suficiente para fundar periódicos y escribir miles de artículos, excelentes relatos, discutibles obras dramáticas políticamente comprometidas.

En 1912 publicó en Madrid un relato, *La verdad en la ilusión*, que anticipa la distopía famosa de Huxley en *Un mundo feliz* (1932). Su protagonista, hijo del siglo XIX, cataléptico, despierta en la vitrina de un museo del siglo XXIV cuando los varones son todos calvos, desdentados y hablan un extraño español. Las mujeres, flacas, ágiles y feas, llevan el pelo corto y sólo se las puede reconocer porque siguen hablando pestes unas de otras. Todo el mundo viste túnicas grises y austeras. Todos estudian o trabajan (no hay tercera opción de rentista o subvención) y usan teléfonos inalámbricos (Olmet, preclaro profeta).

No existen ya ni la religión ni la familia ni la patria ni el dinero, y se conocen unos a otros por códigos digitales. Viajan a velocidades inverosímiles, de modo que ciudades, campos, mares y montañas se disuelven en confuso torbellino que pasa alrededor como una alucinación. Comer o defecar son cosas de un pasado primitivo de materialismo bestial. Para su conservación, los ultracivilizados del siglo XXIV tienen bastante con unas pildoritas de “quinta esencia, elemento químico, síntesis de nutrición”, que va directamente a sangre y suprime la digestión, ese proceso tan sucio y desagradable, y así con esas pildoritas se sostiene la vida humana sin empachos, sin cólicos y sin olores.

Con ello, el hombre del siglo XXIV ha suprimido la crueldad del matadero. Ya no hay que asesinar ni descuartizar todos los días a millones de animales y peces. El pasado que exigía tal holocausto se le antoja al hombre moderno un repugnante horror. Por innecesarios, se han suprimido de la ana-

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

tomía humana el bazo, un pulmón y un riñón. Una cirugía avanzada corrige así los absurdos que ha impuesto durante siglos una naturaleza perezosa, lenta para la evolución y los refinamientos.

Ni el sentimiento ni la pasión existen ya en el mundo. El cariño se ha reducido a la fórmula social de la cooperación, a la austera disciplina del pacto. El afán reproductivo se ha entibiado tanto que es preciso halagar con premios importantes a las que pierden su tiempo, “el aureo tiempo que reclama el estudio”, procreando estúpidamente.

Los ultracivilizados contemplan todo desde un punto de vista “metafísico”. Como tampoco existe ya el dinero, nadie acude a la política para enriquecerse. También han desaparecido las “naciones”, esa abstracción egoísta sostenida y defendida por hombres de corazón mezquino. “Ya no hay más que humanidad”. Igual las distinciones raciales, también desaparecidas. No eran más que diferenciaciones basadas en la incomunicación, ya el tren —explica el guía ultracivilizado a nuestro protagonista del siglo XX— confundió a andaluces y gallegos, el avión a españoles y franceses, el supervión confundió a los europeos con los japoneses, y la superaeronafe a los marroquíes con los patagones... En el siglo XXIV, casarse en Abisinia, pasar la luna de miel en el Indostán, tener un hijo en Extremadura y pasear todas las tardes a orillas del Danubio está al alcance de cualquiera.

Al contrario que en el mundo irónicamente “feliz” de Aldous Huxley, el futuro concebido por Luis Antón del Olmet es completamente comunitario: “Las hembras son de todos, los objetos de todos, los vicios de todos”. Ya no hay hombres de genio, esos perturbadores y raros que se elevaban como cráteres altivos sobre la llanura de la mediocridad y la banalidad de la inmensa mayoría, pero también se acabaron las hordas analfabetas, ineducadas y frívolas. Es evidente que resulta más productivo el esfuerzo de mil habitantes laboriosos e inteligentes, sin pretensiones ni jactancias, que la impetuosa efímera de un solo genio rodeado de tontos.

Nuestro protagonista de *La verdad en la ilusión* pasa del entusiasmo por este mundo futuro de hombres fríos absorbidos por la ciencia y la mecánica (tecno-ciencia, la llamaríamos hoy) a la decepción. Se trata de un mundo sin ilusiones, sin poesía, sin magia, sin teatro, sin ritos, ¡sin tauromaquia!, en el que las mujeres ya ni encantan ni bailan, sólo estudian. Excepcionalmente algunas se dejan embarazar, sacrificándose para que no desaparezca la especie: la inmensa mayoría trabaja, estudia, inventa, descubre...

Al escuchar todo eso, el protagonista se siente “cada vez más anarquista”: “De buena gana hubiera dado un puntapié al tinglado ridículo de aquella civilización absurda, y hubiera plantado sobre las ruinas del intelecto una plebeya y fragante mata de claveles”. Porque se trata de un futuro sin arte, carente de toda exaltación, en el que ya nada habla de fe, de poesía, de *idealidad*. El futuro de una humanidad seca, disecada, reducida a puro nervio, sin dioses, sin mitos ni encantos sentimentales; sin dolor, eso sí, pero también sin alegría, futuro en el que el hombre es una ridícula miniatura embebecida, retraída en una ciencia *sin finalidad*.

El colmo y absurdo de esta reducción intelectualista de la vida humana lo ofrece un marciano que causa enorme expectación en el ultracivilizada Tierra del siglo XXIV. Ellos, los habitantes de Marte, han ido por delante de los terráqueos. Y ahora, por fin, se ha hecho posible la comunicación entre especies. Tras aguardar una larga cola lo vemos:

Estaba desnudo, apoyado sobre la pared. Era pequeñito como un niño de seis años. Tenía la piel verduzca, y era flaco, tan sutil, tan espiritado, que a veces, al mirarlo fijamente, se desvanecía. Su forma

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

recordaba la de una rana enorme. No tenía nariz. La boca era un agujerito redondo por donde casi no pasaría cómodamente una de mis píldoras nutritivas. Los dedos eran largos y flacos, enormes dedos que desarrolló el trabajo, un trabajo astuto, de inquisición. En medio de su cara horrible, repugnante, como la de un reptil que tuviera mucho talento, fulgía un ojo lleno de sabiduría, de inteligencia, un ojo atroz, que se reía de nosotros, que nos contemplaba como si fuéramos animales inferiores, un ojo aborrecible, aberradamente cerebral.

Los marcianos, una vez sometido su planeta, eliminada la pobreza, suprimidos los sexos, paliado el dolor, se reproducen sólo en laboratorio y ¡son inmortales!, ya que han descubierto la “célula vital” que les permite fabricar vida. No obstante, ante la pregunta capital de *si son felices*, la respuesta no puede ser más descorazonadora: los marcianos padecen la horrible dolencia del hastío. Se suicidan a millares por la tristeza de verlo todo y de verlo vacío, estéril, sin principio ni fin, esa contemplación les anonada y sufren por ello de una melancolía absoluta, propia de semidioses que se reconocen mezquinos.

Nuestro protagonista, ante esta sincera revelación del marciano llora, mientras el marciano ríe con su gran ojo inteligente, de una manera sarcástica, implacable, tratando el llanto del humano como podría comentar un gran filósofo pesimista los pobres afanes de un reptil.

El protagonista huye camino del museo prehistórico, prehistoria a la que él pertenece y de la que no se quiere ya apartar, se sube a su vitrina y escribe al conserje: “Que no se nos despierte. Queremos dormir. Tenemos derecho a dormir, a ignorarlo todo. Exigimos ser durante la eternidad, poetas...”.

Además de este premonitorio cuento, genial advertencia sobre la pérdida de la ilusión asociada a una razón meramente instrumental, ilusión que Ortega consideraba imprescindible tónico de la voluntad, el libro *Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos...* (Jaén, 2012) incluye otros relatos de Luis Antón del Olmet, de una prosa original, salpicada de neologismos, de adjetivación sabrosa, rica, apasionada y romántica, digna de un escritor que sin duda merece mayor reconocimiento.

¡Enhorabuena a GINGER APE BOOK&FILMS por recuperarlo en una bien cuidada edición con estudio introductorio a cargo de Rubén L. Conde!